

LA DECLARACIÓN DEL ESTADO DE EMERGENCIA FRENTE A
 LAS EPIDEMIAS EN LA REPÚBLICA ROMANA
 [The emergency decree during the epidemic in the Roman Republic]

Alejandro VALIÑO ARCOS*
 Universitat de València, España

RESUMEN

El artículo tiene por objeto el estudio a través de la historiografía clásica de las medidas extraordinarias adoptadas en la República romana en situaciones de epidemia, con especial referencia a dos instrumentos jurídico-religiosos ordenados a aplacar la cólera divina: el *lectisternium* y la dictadura *clavi figendi causa*.

PALABRAS CLAVE

lectisternium – *dictator* – *lex de clavo pangendo* – *dictatura clavi figendi causa* – *clavus annalis*.

ABSTRACT

The paper aims at the study through the classical sources the extraordinary measures taken in the roman republic in the case of epidemic, paying special attention to some legal-religious actions in order to soften the divine rage: the *lectisternium* and the dictadura *clavi figendi causa*.

KEY WORDS

lectisternium – *dictator* – *lex de clavo pangendo* – *dictatura clavi figendi causa* – *clavus annalis*.

RECIBIDO el 21 de junio de 2020 y ACEPTADO el 17 de marzo de 2021

* Catedrático de Derecho Romano en la Facultad de Derecho de la Universitat de València. Dirección postal: Avda. dels Tarongers s/n, 46022 Valencia, España. Correo electrónico: alejandro.valino@uv.es Número ORCID: 0000-0002-2523-0975.

I. ARMAZÓN INSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA ROMANA

El régimen político romano que más se asemeja al nuestro es la República. En su momento de esplendor, una vez superados los titubeantes primeros momentos de transición tras el derrocamiento del último de los Reyes de Roma, Tarquinio el Soberbio, en el 509 a. C., puede hablarse de un sólido armazón integrado por tres elementos. En primer término, el elemento aristocrático, representado por el Senado, al que competía trazar las grandes líneas de la política internacional en un momento político en el que Roma apuesta por la expansión y, con ella, por la creación de nuevos núcleos urbanos que replican el modelo institucional y organizativo de la *Urbs*, desde la centuriación del territorio y su asignación a los veteranos allí desplazados, hasta la disposición urbanística, concretada en la erección de edificios civiles y religiosos, imprescindible en el proceso de asimilación ciudadana romana.

En segundo lugar, el elemento autocrático, representado por los magistrados, de distintas categorías y con diferente ámbito competencial, si bien siempre supeditados en el ejercicio de su función ejecutiva a las directrices marcadas por el Senado, ante quien estaban llamados a rendir cuentas de su gestión una vez completado el ejercicio de su magistratura, por principio, no sin excepciones, anual y sometida al freno de la *intercessio* derivada del desempeño de forma colegiada de las funciones que les eran propias. Por último, el elemento democrático, representado por el *Populus romanus*, que también contribuye a esa mediatización del poder de los magistrados, a quienes eligen anualmente en los comicios y cuyas iniciativas normativas (*rogationes*) pueden apoyar o rechazar.

II. LA QUIEBRA DEL EQUILIBRIO INSTITUCIONAL REPUBLICANO PARA HACER
FRENTE A COYUNTURAS EXTRAORDINARIAS

Este escenario un tanto idílico, consolidado desde mediados del siglo IV a. C. tras superar los convulsos momentos del estreno de la nueva forma política, no es obstáculo para que, ocasionalmente, la República haya tenido que apartarse de este juego de contrapesos para conferir temporalmente el máximo poder político a personajes carismáticos en momentos de alteración y calamidad pública, como el que pueden generar las epidemias, que están desde luego muy presentes en la historiografía romana de todo género. En efecto, la literatura greco-latina está plagada de referencias a las epidemias¹. Los términos latinos más recurrentes para

¹ GARDNER, Hunter H., *Pestilence and the body politic in latin literature* (Oxford, Oxford University Press, 2019), pp. 17 ss., abunda en el sentido metafórico de enfermedad en el contexto político, al que recurren con frecuencia autores de la antigüedad como Tucídides y Cicerón para describir situaciones de conflicto político-social. También están reflejadas en no pocas inscripciones. Vid. al respecto KURSCHWITZ, Peter, *Eine kleine Poetik der Seuche. Epidemien im Spiegel römischer Verinschriften*, en *Gymnasium* 127/2 (2020), pp. 137 ss.

designarlas son *pestis*² y sus derivados *pestilentia*³ y *pestilētia*⁴. También comparecen términos como *morbus*⁵, *contagio*⁶ o *lues*⁷.

Así, Lucrecio, poeta del siglo I a.C., se detenía en su obra *de rerum Natura* en sus causas y procedencia, venidas unas veces del cielo, otras surgidas de la propia tierra por la acción de agentes meteorológicos como la lluvia o el calor⁸. Las había

²Se identifica con enfermedad contagiosa o con una atmósfera o clima insano, así como, por extensión, con destrucción, ruina o muerte. Incluso, en ocasiones, se califica así a cosas o personas por su potencia destructiva. Entre las muchísimas referencias en el *Thesaurus Linguae Latinae*, puede citarse Plaut. *Capt.* 4, 3, 3: “*quanta pernis pestis veniet!*”; 3, 3, 11: “*quin male occidam oppetamque pestem eri vicem meamque!*”; Plaut. *Asin.* 1, 1, 7: “*atque illa viva vivos ut pestem oppetas!*”; Plaut. *Pseud.* 1, 2, 70: “*quin una omnes peste hac populum hunc liberant?*”; Cic. *nat. deor.* 1, 101: “*ibes [...] avertunt pestem ab Aegyptō!*”; Cic. *Off.* 2, 5, 16: “*atque ut magnas utilitates adipiscimur conspiratione hominum atque consensu, sic nulla tam detestabilis pestis est, quae non homini ab homine nascatur!*”; Cic. *Rab. Perd.* 1, 2: “*nihil consensio bonorum contra pestem ac perniciem civitatis valet!*”; Cic. *Deiot.* 43: “*quocirca, C. Caesar, velim existimes hodierno die sententiam tuam aut cum summo dedecore miserimam pestem importaturam esse regibus aut incolumem famam cum salute!*”; Cic. *Sest.* 14, 33: “*ab illa furia ac peste patriae!*” (calificativo que se hace de Clodio); Cic. *Verr.* 2, 3, 54, 125: “*nunc autem ne post abitum quidem huius importunissimae pestis quisquam reperiretur qui sua voluntate araret!*”; Cic. *Fam.* 5, 8, 2: “*sed quaedam pestes hominum laude aliena dolentium et te nonnumquam a me alienarunt et me aliquando immutarunt tibi!*”; Liv. 4, 25, 3: “*nulla duumviri ex libris placandae deum irae avertendaeque a populo pestis causa fecere!*”; Liv. 5, 14, 3-4: “*pestilentiam agris urbiq̄ue inlatam haud dubia ira deum, quos pestis eius arcendae causa placandas esse in libris fatalibus inventum sit!*”; Liv., 25, 19, 17: “*ceteri passim alii alia peste absumpti sint!*”; Cat. 69, 9: “*quare aut crudelem nasorum interfice pestem! aut admirari desine cur fugiunt!*”; Col. *RR.* 7, 5, 19: “*quod in omnibus morbis ac pestibus fieri debere censemus!*”; Verg. *Aen.* 5, 699: “*seratae a peste carinae!*”; Verg. *Aen.* 3, 214: “*nec saevior ulla / pestis et ira deum!*”; Verg. *Aen.* 6, 737: “*corporae [...] pestes!*”; Verg. *Georg.* 1, 181: “*variae [...] pestes!*”; Juv. 4, 84: “*si clade et peste sub illa saevitiam damnare et honestum adferre liceret!*” (sobre Nerón).

³Como enfermedad contagiosa comparece en Caes. *B. C.* 2, 22: “*massilienses omnibus defessi malis, rei frumentariae ad summam inopiam adducti, bis navali proelio superati, crebris eruptionibus fusi, gravi etiam pestilentia conflictati [...]*”; Cic. *Off.* 2, 5, 16: “*atque ut magnas utilitates adipiscimur conspiratione hominum atque consensu, sic nulla tam detestabilis pestis est, quae non homini ab homine nascatur!*”; y Liv. 27, 23: “*eo anno pestilentia gravis incidit in urbem agrosque, quae tamen magis in longos morbos quam in peritiales euasit!*”. Como sinónimo de plaga o peste, puede verse en Cat. 44, 11: “*orationem in Antium petitorem / plenam veneni et pestilentiae legi!*”; y en Gell. 1, 2, 4: “*rem vero ethicam naturamque humani ingenii virtutumque origines officiaque earum et consuetudina aut contra morborum vitiorumque fraudes animorumque labe, pestilentias asseverabat nulli esse ulli magis ea omnia explorata comperta meditataque!*”. También se emplea en relación con un clima o zona insalubre en Cic. *Leg. Agr.* 2, 26, 70: “*alterum genus agrorum propter sterilitatem incultum, propter pestilentiam vastum atque desertum emetur ab eis qui eos vident sibi esse, si non vendiderint, relinquendos!*”; y Cic. *Div.* 1, 57, 131: “*Democritus autem censet sapienter instituisse veteres ut hostiarum immolatarum inspicerentur exca; quorum ex habitu atque ex colore tum salubritatis, tum pestilentiae signa percipi, non numquam etiam quae sit vel sterilitas agrorum vel fertilitas futura!*”.

⁴Lucr. 6, 1098: “*atque ea vis omnis morborum pestilētiaque / aut extrinsecus ut nubes nebulaeque superne / per caelum veniunt!*”; 1125: “*haec igitur subito clades nova pestilētiaque / aut in aquas cadit aut fruges persidit in ipsas / aut alios hominum pastus pecudumque cibatus!*”; y 1132: “*consimili ratione venit bubus quoque saepe / pestilētia et iam pigris balantibus aegror!*”.

⁵Designa una enfermedad, desorden o afección tanto corporal como mental. Así lo expresa Cic. *Tusc.* 4, 13, 28: “*morbum appellant totius corporis corruptionem, aegrotationem morbum cum imbecillitate, vitium, cum pestilentiae signa percipi, non numquam etiam quae sit vel sterilitas agrorum vel fertilitas futura!*”. Existen infinidad de referencias textuales que nos brindan una noción que, ciertamente, trasciende de

que se daban en ciertos territorios, las había también que incidían en determinados órganos del cuerpo⁹, pero, con independencia del lugar de residencia, cualquiera quedaba expuesto a sus funestas consecuencias, pues Lucrecio ponía el acento en la intervención del aire como agente que posibilita su propagación, corrompiendo

la especificidad propia de las epidemias y sus devastadores efectos sobre el conjunto de una o varias comunidades políticas.

⁶ El término *contagio* es el más genuino, pero no faltan referencias a *contagium* entre poetas y escritores postaugusteos. Muy numerosas son las referencias al término *contagio* en sus distintas acepciones, tanto como mero ‘contacto’ como, sobre todo, en una dimensión negativa que lo identifica con *p o l u c i ó n*, *c o n t a m i n a c i ó n* o *i n f e c c i ó n*, acepción ésta que es extensiva a las relaciones humanas. *Vid.* entre otros Cic. *Nat. Deor.* 2, 55, 138: “*illa potius explicetur incredibilis fabrica naturae: nam quae spiritu in pulmones anima ducitur, ea calescit primum ipso ab spiritu, deinde contagione pulmonum, ex eaque pars redditur respirando, pars concipitur cordis parte quadam, quam ventriculum cordis appellant, cui similis alter adiunctus est, in quem sanguis a iecore per venam illam cavam influit*”; Cic. *Div.* 1, 30, 63: “*cum ergo est somno sevocatus animus a societate et a contagione corporis, tum meminit praeteritorum, praesentia cernit, futura providet; iacet enim corpus dormientis ut mortui, viget autem et vivit animus*”; Cic. *Fat.* 3, 5: “*quorum in aliis, ut in Antipatro poeta, ut in brumali die natis, ut in simul aegrotantibus fratribus, ut in urina, ut in unguibus, ut in reliquis eius modi, naturae contagio valet, quam ego non tollo—vis est nulla fatalis*”; Cic. *de Orat.* 3, 41, 164: “*melius esset vetas, prohibes, absterres; quoniam ille dixerat: ilico istic, ne contagio mea bonis umbrave obsit [...]*”; Cic. *Mur.* 37, 78: “*latius patet illius sceleris contagio quam quisquam putat, ad plurius pertinet. Intus, intus, inquam, est equus Troianus; a quo numquam me consule dormientes opprimemini*”; Cic. *Sull.* 2, 6: “*in hoc crimine non solum levitatis est culpa verum etiam quaedam contagio sceleris, si defendas eum quem obstrictum esse patriae parricidio suspicere*”; Cic. *Att.* 1, 16, 3: “*pauci tamen boni inerant, quos reiectione fugare ille non potuerat, qui maesti inter sui dissimiles et maerentes sedebant et contagione turpitudinis vebementer permovebantur*”; Cic. *Verr.* 2, 5, 3, 6: “*utrum aditum facilem hostibus an contagionem imitandi belli periculosam fuisse?*” y 2, 5, 71, 183: “*deliberatum autem est, si res opinionem meam quam de vobis habeo fefellerit, non modo eos persequi ad quos maxime culpa corrupti iudici, sed etiam illos ad quos conscientiae contagio pertinebit*”; Cic. *Clu.* 68, 193: “*itaque nullo in oppido consistendi potestas ei fuit, nemo ex tot hospitibus inventus est qui non contagionem aspectu fugeret: nocti se potius ac solitudini quam ulli aut urbi aut hospiti committebat*”; Cic. *Off.* 2, 23, 80: “*nec vero solum ipsa cecidit, sed etiam reliquam Graeciam evertit contagionibus malorum, quae a Lacedaemoniis projectae manarunt latius*”. También tenemos múltiples referencias en Liv. 2, 37, 7; 5, 6, 11; 5, 12, 7; 9, 1, 6; 10, 18, 2; 28, 24, 10; y 40, 20, 6.

⁷ Ovid. *Met.* 15, 626: “*dira lues quondam Latias vitia verat auras, / pallidaque exsanguisqualebant morbo*”; Verg. *Aen.* 3, 139: “*corrupto caeli tractu, miserandaque venit / arboribusque satisque lues et letifer annus*”; Luc. 2, 199: “*aut coeli terraeque lues, aut bellica clades*”. En sentido figurado, también se encuentra en Tac. *Hist.* 3, 15: “*et Britannia Galliaque et Hispania auxilia Vitellius acceperat, immensam belli luem, ni Antonius id ipsum metuens festinato proelio victoriam praecipisset*”; Tac. *Ann.* 2, 47: “*asperrima in Sardiniam lues plurimum in eosdem misericordiae traxit: nam centies sestertium pollicitus Caesar, et quantum aerario aut fisco pendebant in quinquennium remisit*”; Sen. *Phoen.* 131: “*adverte mentem, saeva Thebarum lues luctifica caecis verba committens modis quid simile posuit?*”; y Val. Flac. 4, 431: “*spes una seni, quod pelleret saevam quondam fata luem dederant Aquilone creatis*”.

⁸ Lucr. 6, 1090-1102: “*nunc ratio quae sit morbis aut unde repente / mortiferam possit cladem conflare coorta / morbida vis hominum generi pecudumque catervis, / expediám, primum multarum semina rerum / esse supra docui quae sint vitalia nobis, / et contra quae sint morbo mortique necesses / multa volare; ea cum casu sunt forte coorta / et perturbant caelum, fit morbidus aëer. / Atque ea vis omnis morborum pestilitasque / aut extrinsecus ut nubes nebulaeque superne / per caelum veniunt aut ipsa saepe coorta / de terra surgunt, ubi putorem umida nactast / intempestivis pluviusque et solibus icta*”.

⁹ Lucr. 6, 1116-1118: “*inde alius alius locus est inimicus / partibus ac membris; varius concinnat id aëer*”.

las aguas, cultivos y alimentos tanto de hombres como de animales¹⁰, de modo que el contagio se daba tanto si uno se desplazaba al foco de la epidemia como si ésta, a la que nuestro organismo no estaba adaptado, arribaba para poner a prueba a toda la comunidad¹¹. Así, nadie escapaba a la funesta acción de la epidemia por más prevenciones que pudieran adoptarse, que eran presentadas por Lucrecio como manifestaciones de un egoísmo que traía igualmente por recompensa la muerte, que calificaba de mala y deshonrosa¹². No faltan en él tampoco las referencias a las exequias fúnebres, despojadas de su característico ritual en momentos¹³ en los que ninguna familia escapaba a la pandemia¹⁴. La sintomatología que refería Lucrecio al describir la epidemia que asoló Atenas al comienzo de la guerra del Peloponeso recuerda mucho la propia del Covid-19: calentura, enrojecimiento ocular, palidez, afecciones varias de una garganta ennegrecida para descender a través de ella al pecho¹⁵, desencadenando en el paciente una asfixia insoportable que, ante la impotencia de unos médicos también expuestos al contagio¹⁶, terminaba por dejar el cuerpo exánime en ocho o nueve días¹⁷. No está el relato poético, por consiguiente, privado de una cierta dimensión naturalística o sanitaria, en palabras de Riccardo Cardilli, por más que, siguiendo la estela de Tucídides y el episodio de la peste del 430 a. C., se haga especialmente hincapié en las consecuencias económicas y políticas y, en definitiva, incertidumbre vital para el conjunto de la ciudadanía¹⁸.

Los instrumentos para solventar las grandes amenazas para la estabilidad del

¹⁰ Lucr. 6, 1118-1132: “*proinde ubi se caelum, quod nobis forte alienum, / commovet atque aëre inimicus serpere coepit, / ut nebula ac nubes paulatim repit et omne / qua graditur conturbat et immutare coactat, / fit quoque ut, in nostrum cum venit denique caelum, / corrumpat reddatque sui simile atque alienum. / Haec igitur subito clades nova pestilitasque / aut in aquas cadit aut fruges persidit in ipsas / aut alios hominum pastus pecudumque cibatus, / aut etiam suspensa manet vis aëre in ipso / et, cum spirantes mixtas hinc ducimus auras, / illa quoque in corpus pariter sorbere necessesit. / Consimili ratione venit bubus quoque saepe / pestilitas et iam pigris balantibus aegros*”.

¹¹ Lucr. 6, 1132-1136: “*nec refert utrum nos in loca deveniamus / nobis adversa et caeli mutemus amictum, / an caelum nobis ultro natura corruptum / dejerat aut aliquid quo non consuevimus uti, / quod nos adventu possit temptare recent?*”.

¹² Lucr. 6, 1240: “*turpi morte malaque*”.

¹³ Lucr. 6, 1278-1279: “*nec nos ille sepulturae remanebat in urbe, / quo prius hic populus semper consuerebat humari?*”.

¹⁴ Lucr. 6, 1251-1254: “*praeterea iam pastor et armentarius omnis / et robustus item curvi moderator aratri / languerat, penitusque casa contrusa iacebant / corpora paupertate et morbo dedita morti*”.

¹⁵ Lucr. 6, 1145-1153: “*principio caput incensum fervore gerebant / et duplicis oculos suffusa luce rubentes. / Sudabant etiam fauces intrinsecus atrae / sanguine et ulceribus vocis via saepia coibat / atque animi interpres manabat lingua crurore / debilitata malis, motu gravis, aspera tactu. / Inde ubi per fauces pectus complerat et ipsum / morbida vis in cor maestum confluxerat aegris, / omnia tum vero vitae claustra lababant*”.

¹⁶ Lucr. 6, 1177-1179: “*missabat tacito medicina timore*”.

¹⁷ Lucr. 6, 1193-1195: “*octavoque fere candenti lumine solis / aut etiam nona reddebant lampade vitam*”.

¹⁸ CARDILLI, Riccardo, *Emergenza e diritto. Il problema della dittatura romana*, en CARDILLI, Riccardo; CIACCIA, Mario; MIRABELLI, Cesare (a cura di), *Istituzioni, economia, sviluppo. Vecchie e nuovi problema nel dopo emergenza*, (Roma, Universitalia, 2020), p. 26.

orden republicano fueron la dictadura¹⁹ y el senadoconsulto último²⁰, pero estos remedios también podrían entrañar amenaza y riesgo para la estabilidad del orden constitucional. En este sentido, con base en Cicerón, son de rabiosa actualidad las palabras de Álvaro d’Ors: “como el mismo Cicerón nos dice, la concentración del

¹⁹ La bibliografía es, desde luego, inabordable por lo que me limito a señalar unas pocas referencias: MOMMSEN, Theodor, *Römisches Staatsrecht* (Dritte Auflage, Leipzig, Verlag von S. Hirzel, 1887), II, 1, pp. 141 ss.; GREENIDGE, Abel Hendy Jones, *Roman public life* (New York, MacMillan and Co., Limited, 1901), pp. 191 ss.; LIEBENAM, Wilhelm, *Dictator*, en PWRÉ., (Stuttgart, J. B. Metzlerscher Verlag, 1903), I, col. 370 ss.; WILCKEN, Ulrich, *Zur Entwicklung der römischen Diktatur*, en *Abhandlungen der Preußischen Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse* (Berlin, Akademie der Wissenschaften, de Gruyter in Kommission, 1940), I, pp. 3 ss.; LUZZATTO, Giuseppe Ignazio, *Appunti sulle dittature imminente iure*, en *Studi in onore di Pietro de Francisci* (Milano, Giuffrè Editore, 1956), III, pp. 405 ss.; DE MARTINO, Francesco, *Storia della costituzione romana* (Seconda edizione, Napoli, Casa Editrice Eugenio Jovene, 1972), I, pp. 236-250, 275-285 y 438-452; SCHMITT, Carl, *La dittatura. Dalle origini dell’idea moderna di sovranità alla lotta di classe proletaria* (Roma-Bari, Universale Laterza, 1975); IRMSCHER, Johannes, *La dittatura. Tentativo di una storia concettuale*, en MELONI, Giovanni (a cura di), *Dittatura degli antichi e dittatura dei moderni* (Roma, Editori Riuniti, 1985), pp. 55 ss.; CASSOLA, Franco; LABRUNA, Luigi, *Il dittatore ed il magister equitum*, en TALAMANCA, Mario (dir.), *Lineamenti di storia del diritto romano* (Seconda ed., Milano, Giuffrè Editore, 1989), pp. 164 ss.; DULCKEIT, Gerhard, SCHWARZ, Fritz, WALDSTEIN, Wolfgang, *Römische Rechtsgeschichte* (Neunte Auflage, Munich, C. H. Beck’sche Verlagsbuchhandlung, 1995), p. 39; NICOLET, Claude, *Dictatorship in Rome*, en BAEHR, Peter; RICHTER, Melvin (ed.) *Dictatorship in History and Theory. Bonapartism, Caesarism and Totalitarianism* (Washington D. C., Cambridge University Press, 2004), pp. 263 ss.; ESPITIA GARZÓN, Fabio, *Dictadura, estado de sitio y provocatio ad populum en la obra de Mommsen*, en *Revista de Derecho Privado (Universidad Externado de Colombia)*, 21 (2011), pp. 8 ss.; SILES VALLEJOS, Abraham Santiago, *La dictadura en la República romana clásica como referente paradigmático del régimen excepcional constitucional*, en *Derecho PUCP. Revista de la Facultad de Derecho*, 73 (2014), pp. 411 ss.; PELLOSO, Carlo, *La dittatura tra modelo romano, neoromano e italico*, en *Diritto @ Storia. Rivista Internazionale di Scienze Giuridiche e Tradizione Romana*, 17 (2019), disponible en <http://www.dirittoestoria.it/17/tradizione/Pelloso-Dittatura-modello-romano-neo-romano-italico.htm>. Se ha de poner, por su proximidad en el tiempo, la monografía de autoría colectiva bajo la dirección de GAROFALO, Luigi, *La dittatura romana* (Napoli, Jovene, 2017), I, pp. 516 ss., en la que se abordan con profundidad muchos de los aspectos de esta peculiar magistratura.

²⁰ Mediante este instrumento, el Senado, proclamando el *iustitium* (estado de excepción), confería poderes extraordinarios a los cónsules para salvaguardar la seguridad de la República ante la amenaza exterior o frente a gravísimas convulsiones internas (*tumultus*). La fórmula, recogida en las fuentes, que justifica la intensificación del poder consular era *ne quid res publica detrimenti capiat*, esto es, para que la República no sufra menoscabo. Cfr. Liv. 10, 21, 2: “*his nuntiis senatus conterritus iustitium indici, dilectum omnis generis hominum haberi iussit*”; y Caes. B. C. 1, 5: “*decurritur ad illud extremum atque ultimum senatus consultum, quo nisi paene in ipso urbis incendio atque in desperatione omnium salutis sceleratorum audacia numquam ante descensum est: dent operam consules, praetores, tribuni plebis, quique pro consulibus sint ad urbem, ne quid res publica detrimenti capiat*”. Vid. también UNGERN-STERNBERG VON PÜRKELE, Jürgen, *Untersuchungen zum spätrepublikanischen Notstandrecht. Senatusconsultum ultimum und hostis-Erklärung* (München, C. H. Beck’sche Verlagsbuchhandlung, 1970), pp. 55 ss.; AGAMBEN, Giorgio, *Stato di eccezione* (Torino, Bollati Boringhieri, 2003), pp. 55 ss.; y CASTÁN PÉREZ-GÓMEZ, Santiago, *Cicerón entre el fragor de las luchas políticas: el consulado del 63 a. C. y el debate en torno a la legalidad del senatus consultum ultimum*, en *Revista Internacional de Derecho Romano*, 16 (2016), p. 308, n. 77.

poder en una sola persona había sido siempre una necesidad en los momentos de emergencia pública: *dum necesse erat resque ipsa cogebat, unus omnia poterat* (*pro Roscio*, 48, 139), pero el problema estaba en que aquel poder excepcional tendía por sí mismo a prorrogar el estado de excepción: *nam cum otio langueremus, et is esset rei publicae status ut eam unius consilio atque cura gubernari necesse esset* (*de nat. deor.* 1, 4, 7). Entre estos dos términos, la necesidad originaria y la perduración subsiguiente, está el problema político todo del estado de excepción²¹. Su paralelismo con los estados de emergencia que prevé la Constitución Española²², desde el estado de alarma hasta el estado de sitio pasando por el estado de excepción²³, resulta evidente y no desmerece el carácter democrático de un régimen que, en circunstancias excepcionales, se veía abocado a despojarse, no sin sujeción a ciertos controles, del funcionamiento ordinario de sus instituciones para poder hacer frente con mayor eficiencia a amenazas excepcionales²⁴.

Muchos de los casos de epidemia narrados en las fuentes que motivaron el otorgamiento de poderes extraordinarios se asocian a la dictadura, por lo que en este trabajo me limitaré a referirme a esta institución²⁵.

²¹ D'ORS, Álvaro, *Cicerón, sobre el estado de excepción*, en *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 3 (1961), p. 12.

²² Y que están presentes en la regulación constitucional de todos los Estados democráticos, no sin dejar de mostrar las dificultades que hallan para, sin socavar las bases sobre las que se asientan, ofrecer mecanismos eficaces para combatir situaciones extraordinarias. *Cfr.* CARDILLI, Riccardo, cit. (n. 18), p. 29.

²³ El art. 116.1 de la Constitución Española dispone que “una ley orgánica regulará los estados de alarma, de excepción y de sitio, y las competencias y limitaciones correspondientes”. El gobierno de España, ante la crisis sanitaria desatada por el Covid-19, declaró el estado de alarma por real decreto 463/2020, de 14 de marzo, cuya persistencia, articulada a través de diferentes prórrogas ha de ajustarse, como previene el art. 116.2 de la Constitución Española (“el estado de alarma será declarado por el Gobierno mediante decreto acordado en Consejo de Ministros por un plazo máximo de quince días, dando cuenta al Congreso de los Diputados, reunido inmediatamente al efecto y sin cuya autorización no podrá ser prorrogado dicho plazo”), al contenido de la Ley Orgánica 4/1981, de 1 de junio, de los estados de alarma, excepción y sitio. La fórmula de la declaración del estado de alarma como la más adecuada se sustenta en el art. 4.b), que menciona específicamente como alteración grave de la normalidad las situaciones de crisis sanitaria, como las epidemias.

²⁴ También ocasionalmente la designación de un dictador venía acompañada de un *iustitium*. *Cfr.* Liv. 3, 27, 2-6: “cum magistro equitum in contionem venit, iustitium edicit, claudi tabernas tota urbe inbet, vetat quemquam privatae quicquam rei agere; tum quicumque aetate militari essent armati cum cibariis in dies quinque coctis vallisque duodenis ante solis occasum Martio in campo adessent; quibus aetas ad militandum gravior esset, vicino militi, dum is arma pararet vallumque peteret, cibaria coquere iussit. Sic iuventus discurrit ad vallum petendum. Sumpsere unde cuique proximum fuit; prohibitus nemo est; impigreeque omnes ad edictum dictatoris praesto fuerunt”; y Liv. 7, 6, 12: “Ap. Claudium, quia dissuaserat legem, maiore nunc auctoritate eventum reprehensi ab se consilii incusantem, dictatorem consensu patriciorum Servilius consul dicit, dilectusque et iustitium indictum”.

²⁵ Además del *dictator clavi figendi causa*, al que nos referiremos luego como conductor de un ritual religioso ordenado a aplacar la cólera divina manifestada en forma de epidemia, pueden mencionarse, entre otros, los designados *rei gerendae causa* (Liv. 7, 3, 9 y 8, 29, 9) y *belli gerendi causa* (Liv. 8, 40, 2); *comitorum habendorum causa* (Liv. 3, 20, 8; 7, 9, 3; y 7, 22, 10); *feriarum constituendarum causa* (Liv. 7, 28, 7); y *comitorum ludorumque faciendorum causa* (Liv. 27, 33, 6).

III. LA DICTADURA COMO MAGISTRATURA EXTRAORDINARIA

La dictadura suponía la intensificación del *imperium* ordinario de los cónsules, jefes políticos y militares de la República, atribuyendo las máximas prerrogativas a un personaje carismático denominado *dictator*, cuya aparición a comienzos del siglo V a. C. vino motivada por las tensiones políticas tanto internas como externas que amenazaban la estabilidad del orden republicano²⁶. Aunque no faltan otras denominaciones (*praetor maximus* o *magister populi*), la semántica de este término en el contexto constitucional romano se aleja notablemente de la acepción moderna, no tanto en cuanto a la intensidad del poder²⁷, que es y ha sido siempre máxima, sino en cuanto a la extensión temporal de ese poder extraordinario, limitado en el mundo romano a lo imprescindible (por principio, al plazo de seis meses²⁸, sin perjuicio de su cesación anticipada una vez cumplida

²⁶ Pomp. l. sing. Enchir. D. 1, 2, 2, 18 se refiere en particular a las amenazas exteriores: “*et his dictatoribus magistri equitum iniungebantur sic, quo modo regibus tribuni celerum: quod officium fere tale erat, quale hodie praefectorum praetorio, magistratus tamen habebantur legitimi*”. También lo hace Liv. 2, 18, 4-5: “*in hac tantarum expectatione rerum sollicita civitate, dictatoris primum creandi mentio orta. Sed nec quibus consulibus quia ex factione Tarquiniana essent –id quoque enim traditor– parum creditum sit, nec quis primum dictator creatus sit, satis constat. Apud veterimos tamen auctores: T. Larcium dictatorem primum, Sp. Cassium magistrum equitum creatos invenio*”. A las convulsiones internas se refiere Dion. Hal. 5, 70, 1, que llevó al Senado, para apaciguar el proceder revolucionario de la plebe, a introducir un instrumento constitucional que comportase la supresión temporal de las magistraturas ordinarias y su sustitución por otra con plenitud de poderes: “*Ἐν τοιαύτῃ δὴ καταστάσει τῶν κοινῶν ὑπαρχόντων σκοποῦσα ἡ βουλή, δι’ οὗ μάλιστα διαπράξεται τρόπου μηθὲν ἐπι νεωτερίσαι τοὺς δημοτικούς, ἔκρινε τὴν μὲν ὑπατικήν ἐξουσίαν ἀνελεῖν κατὰ τὸ παρόν, ἑτέραν δὲ τινα ἀρχὴν ἀποδειξάι πολέμου τε καὶ εἰρήνης καὶ παντὸς ἄλλου πράγματος κυρίαν, αὐτοκράτορα καὶ ἀνυπεύθυνον, ὃν ἂν βουλευσῆται καὶ πράξῃ. χρόνου δ’ εἶναι μέτρον τῆ νῆα ἀρχῆ μῆνας ἕξ, μετὰ δὲ τὴν ἐξάμηνον αὐτὴς ἄρχειν τοὺς ὑπάτους*”. El propio Dionisio de Halicarnaso nos confirma a Tito Larcio como el primer dictador (“*Ὅν δὲ τρόπον ὁ Λάρκιος ἐχρήσατο τοῖς πράγμασι δικτάτωρ*”), Dion. Hal. 5, 75, 1) y a Espurio Casio como el primer jefe de caballería (“*εὐθὺς μὲν οὖν ἅμα τῷ παραλαβεῖν τὴν ἐξουσίαν, ἰπάρχην ἀποδείκνυσι Σπῦριον Κάσιον, τὸν ὑπατεύσαντα κατὰ τὴν ἐβδομηκοστὴν ὀλυμπιάδα*”), manteniéndose esta costumbre hasta los tiempos del analista: “*τοῦτο τὸ ἔθος ἕως τῆς κατ’ ἐμὲ γενεᾶς ἐφυλάττετο ὑπὸ Ῥωμαίων, καὶ οὐθεὶς εἰς τὸδε χρόνου δικτάτωρ αἰρεθεὶς χωρὶς ἰπάρχου τὴν ἀρχὴν διετέλεσεν*” (Dion. Hal. 5, 75, 2). Así lo recoge también Pomp. l. sing. Enchir. D. 1, 2, 2, 19: “*et his dictatoribus magistri equitum iniungebantur sic, quo modo regibus tribuni celerum*”.

²⁷ Dion. Hal. 5, 73, 1: “*Οὗτος πρῶτος ἐν Ῥώμῃ μόνναρχος ἀπεδείχθη πολέμου τε καὶ εἰρήνης καὶ παντὸς ἄλλου πράγματος αὐτοκράτωρ*”; Eutr. 1, 12: “*nono anno post reges exactos, cum gener Tarquini ad iniuriam socii vindicandam ingentem collegisset exercitum, nova Romae dignitas est creata, quae dictatura appellatur, maior quam consulatus*”; y Oros. Hist. 2, 5, 4: “*post haec Sabini conrasis undique copiis magno apparatu belli Romam contendunt. quo metu consternati Romani dictatorem creant, cuius auctoritas et potentia consulem praerit; quae res in illo tunc bello plurimum emolumentum tulit*”.

²⁸ Liv. 3, 29, 7: “*dictatura in sex menses accepta*”; Liv. 9, 34, 12: “*quem semestri dictatura [...] putes?*”; Liv. 23, 22, 11: “*nocte proxima, ut mos erat, M. Fabium Buteonem ex senatus consulto sine magistro equitum dictatorem in sex menses dixit*”; Liv. 23, 23, 2: “*is [...] probare se dixit [...] nec dictatori, nisi rei gerendae causa creato, in sex menses datum imperium*”; Cic. Leg. 3, 3, 9: “*oenus ne amplius sex menses, si senatus creverit*”; y Pomp., l. sing. Enchir. D. 1, 2, 2, 18: “*hunc magistratum, quoniam summam potestatem habebat, non erat fas ultra sextum mensem retineri*”.

su misión²⁹ o, en algún caso excepcional, su fáctica permanencia prorrogada³⁰) para, con mayor margen de maniobra, superar la situación de extrema gravedad que aquejaba a la República³¹. La designación, tras la habilitación del Senado por senadoconsulto con el refrendo del pueblo³², competía a los propios cónsules³³, incapaces en el ejercicio ordinario de su imperio de poner fin a la situación. De

²⁹ Incluso podía limitarse a unos pocos días. Así, Liv. 3, 29, 7: “*Quinctius sexto decimo die dictatura in sex menses accepta se abdicavit*”; Liv. 4, 47, 6: “*dictator exercitu victore Romam reducto, die octavo quam creatus erat, magistratu se abdicavit*”; Liv. 6, 29, 10: “*die vicesimo quam creatus erat dictatura se abdicavit*”; Liv. 9.18.13: “*et quo sint mirabiliores quam Alexander aut quisquam rex, denos vicesque dies quidam dictaturam, nemo plus quam annum consulatum gessi*”; Liv. 9, 34, 12-13: “*quem semestri dictatura, quem interregno quinque dierum contentum fore putes? Quem clavi figendi aut ludorum causa dictatorem audacter crees? Quam isti stolidos ac socordes videri creditis eos qui intra vicesimum diem ingentibus rebus dictatura se abdicaverunt aut qui vitio creati abierunt magistratu*”; Liv. 23, 23, 7: “*ita centum septuaginta septem cum ingenti adprobatione hominum in senatum lectis, extemplo se magistratu abdicavit privatusque de rostris descendit lictoribus abre inussis, turbaeque se immiscuit privatas agentium res*”; Dion. Hal. 5, 77, 1: “*Ταῦτα διαπραξάμενος ὁ ἀνὴρ ἀπήγε τὰς δυνάμεις ἐκ τῆς ὑπαιθρου καὶ πρὶν ἢ πάντα τὸν τῆς ἐξουσίας ἐκπληρώσαι χρόνον ὑπάτους ἀποδείξας ἀπέθετο τὴν ἀρχὴν οὐτ’ ἀποκτείνας οὐθένε Ρωμαίων οὐτ’ ἐξελάσας τῆς πατρίδος οὐτ’ ἄλλη συμφορᾶ βαρεῖα περιβαλὼν οὐδεμιᾶ*”; y Dion. Hal. 10, 25, 2: “*ταῦτα πράξας καὶ τὸν Μηνύκιον ἀποθέσθαι τὴν ἀρχὴν ἀναγκάσας ἀνέστρεψεν εἰς τὴν Ρώμην καὶ κατήγαγε λαμπρότατον ἀπάντων ἡγεμόνων θρίαμβον, ἐν ἡμέραις ἑκαταίδεκα ταῖς πάσαις, ἀφ’ ἧς παρέλαβε τὴν ἀρχὴν, στρατόπεδόν τε σώσας φίλιον καὶ πολεμίων δυνάμιν ἀμάχουσαν καθελὼν πόλιν τε αὐτῶν πορθήσας καὶ φρουρὰν αὐτῆς ὑπολιπὼν τὸν τε ἡγεμόνα τοῦ πολέμου καὶ τοὺς ἄλλους ἐπιφανεῖς ἄνδρας ἀλύσει δεδεμένους ἀγαγὼν*”.

³⁰ Es el caso del dictator Camilo en el 390 a. C., según Liv. 6, 1, 4: “*ceterum primo quo adminiculo erecta erat eodem innoxia M. Furio principe stetit, neque eum abdicare se dictatura nisi anno circumacto passi sunt*”.

³¹ Cic. Leg. 3, 3, 9: “*‘Ast quando duellum gravis discordiae civium escunt, oenus ne amplius sex menses, si senatus creverit, idem iuris quod duo consules teneto, isque ave sinistra dictus populi magister esto. Equitatumque qui regat habeto pari iure cum eo quicumque erit iuris disceptator. Reliqui magistratus ne sumto*”; Cic. Rep. 1, 40, 63: “*gravioribus vero bellis es etiam sine collega omne imperium nostri penes singulos esse voluerunt, quorum ipsum nomen vim suae potestatis indicat. nam dictator quidem ab eo appellatur quia dicitur, sed in nostris libris vides eum Laeli magistrum populi appellari.*’ (Laelius) ‘video’ inquit. et Scipio: ‘sapienter igitur illi vete<res>’; y 2, 32, 56: “*atque his ipsis temporibus dictator etiam est institutus decem fere annis post primos consules, T. Larcus, novumque id genus imperii visum est et proximum similitudini regiae*”; Varro, Ling. 5, 82: “*dictator, quod a consule dicebatur, cui dicto audientes omnes essent. Magister equitum, quod summa potestas huius in equites et accensos, ut est summa populi dictator, a quo is quoque magister populi appellatus*”; y 6.61: “*hinc dictator magister populi, quod is a consule debet dici*”; y Dion. Hal. 5, 73, 1, que explica el origen del término, tanto por el poder de pronunciar edictos, como por la forma de ser elegido, no por el pueblo, sino por uno de los cónsules: “*ὄνομα δ’ αὐτῶ τίθενται δικτάτορα, εἴτε διὰ τὴν ἐξουσίαν τοῦ κελεύειν, ὅτι θέλοι, καὶ τάττειν τὰ δικάια τε καὶ τὰ καλὰ τοῖς ἄλλοις, ὡς ἂν αὐτῶ δοκῆ· τὰ γὰρ ἐπιτάγματα καὶ τὰς διαγραφὰς τῶν δικαίων τε καὶ ἀδίκων ἡδίκτα οἱ Ρωμαῖοι καλοῦσιν· εἴτε ὡς τινες γράφουσι διὰ τὴν τότε γενομένην ἀνάρρησιν, ἐπειὴ οὐ παρὰ τοῦ δήμου τὴν ἀρχὴν εὐρόμενος κατὰ τοὺς πατριούς ἐθισμούς ἔξεν ἔμελλεν, ἀλλ’ ὑπ’ ἀνδρὸς ἀποδειχθεὶς ἑνός*”.

³² Liv. 4, 17, 8: “*et senatus, ut in trepidis rebus, dictatorem dici Mam. Aemilium iussit*”; Liv. 4, 23, 5: “*senatus Mam. Aemilium dictatorem iterum dici iussit*”; Liv. 4, 26, 5: “*senatus dictatorem dici placuit, quia etsi saepe victi populi maiore tamen conatu quam alias unquam rebellaverant*”; Liv. 4, 56, 8: “*quae ubi tumultu maiore etiam quam res erat nuntiantur Romam, senatus extemplo, quod in rebus trepidis ultimum consilium*

esta foma, la previsión de un procedimiento para el nombramiento del *dictator* y la delimitación de las causas extraordinarias que lo justificaban contribuyen a robustecer la imagen de esta magistratura como propiamente constitucional, no tanto en el sentido eminentemente formal del derecho moderno en cuanto expediente jurídico perfectamente definido *ex ante*, sino en cuanto a su misma fundamentación en el consenso colectivo encarnado en la tradición. Puede así sostenerse la consideración de la dictadura como “*magistratura pienamente coerente al sistema giuridico-religioso fondamentale del comune, il quale appunto, nel pieno rispetto del regime costituzionale fondato sul ‘mos’, permetteva di rispondere efficacemente alle situazioni di emergenza, senza che ciò però comportasse una sospensione delle istituzioni repubblicane nella loro complessità (senato, comizi, altre magistrature, collegi sacerdotali)*”³⁴.

El recurso a esta magistratura extraordinaria comportó, al menos hasta alrededor del 325 a. C.³⁵, la suspensión de la garantía constitucional por antonomasia:

erat, dictatorem dici iussit; Liv. 5, 46, 10: “*accepto inde senatus consulto uti comitiis curiatis revocatus de exsilio iussu populi Camillus dictator extemplo diceretur*”; Liv. 6, 11, 10: “*sed nova consilia Manli magis compulere senatum ad dictatorem creandum*”; Liv. 6, 38, 3: “*principio statim anni ad ultimam dimicationem de legibus ventum; et cum tribus vocarentur nec intercessio collegarum latoribus obstaret, trepidi patres ad duo ultima auxilia, summum imperium summumque ad civem decurrunt. Dictatorem dici placet; dicitur M. Furius Camillus, qui magistrum equitum L. Aemilium cooptat*”; y Liv. 10, 11, 4: “*consulis subrogandi comitia ex sententia principum habita: M. Valerium consulem omnes [sententiae] centuriae[que] dixere, ut patres ab iubendo dictatore deterruerint, quem senatus dictatorem dici iussurus fuerat*”.

³⁵ Dion. Hal. 5, 71, 3 detalla profusamente el origen sobre el modo de designación por uno solo de los cónsules, bien con el consentimiento de su colega, bien por sorteo: “*αἰδομένων δ’ ἀπάντων, ἃ φρονούντες ἐτύγχανον, εἰς μέσον ἐκφέρειν καὶ μέχρι πολλοῦ τοῦτο ποιούντων ὁ πρεσβυτάτος τε καὶ τιμιώτατος τῶν ὑπατικῶν γνώμην ἀπεδείξατο, δι’ ἧς ἀμφοτέρους ἐν ἴσῃ τιμῇ τοὺς ὑπάτους φυλάττει παρ’ αὐτῶν ἐκείνων τὸν ἐπιτηδείοτερον ἄρχειν εὔρετο· ἔφη γὰρ αὐτῷ δοκεῖν, ἐπειδὴ τὸ μὲν τῆς ἀρχῆς κράτος ἦ τε βουλὴ διέγνωκε καὶ ὁ δῆμος ἐπεψηφίκεν ἐνὶ δοθῆναι, δύο δὲ καταλείπεται βουλῆς καὶ φροντίδος οὐ μικρᾶς δεόμενα, τίς ὁ παραληψόμενος τὴν ἰσοτύραννον ἀρχὴν ἔσται καὶ ὑπὸ τίνος ἀποδειχθεὶς ἐξουσίας νομίμου, ἐκ τῶν τότε ὄντων ὑπᾶτων τὸν ἕτερον, εἴτε παραχωρήσαντος τοῦ συνάρχοντος, εἴτε κλήρῳ λαχόντα, ἐλέσθαι Ῥωμαίων ὃν ὑπολαμβάνει κράτιστα καὶ συμφορότατα τὰ τῆς πόλεως ἐπιτροπεύσειν. μεσοβασιλέων δ’ αὐτοῖς μὴθὲν ἐν τῷ παρόντι δεῖν, οὐδ’ ἐν ταῖς μοναρχίαις ἀποδεικνύσθαι μονογνόμονας τῶν μελλόντων ἄρχειν ἔθος ἦν, ἐχούσης τῆς πόλεως τὴν ὄσιον ἀρχήν*”.

³⁴ CARDILLI, Riccardo, cit. (n. 18), p. 38.

³⁵ Liv. 8, 30-35 nos da cuenta por entonces del incidente entre el dictador Lucio Papirio Cursor y su *magister equitum* Quinto Fabio Máximo Ruliano por la exitosa, pese a no ser favorables los auspicios, acción militar emprendida unilateralmente por éste contra los samnitas. Buscando refugio en el Senado frente a la cólera del dictador, deseo de dar un ejemplarizante escarmiento a su subordinado, Marco Fabio, tres veces cónsul y dictador en otro tiempo, padre del *magister equitum*, reprochó al dictador el comportamiento tiránico que se disponía a emprender: “*et patre auctore M. Fabio, qui ter iam consul dictatorque fuerat, vocato extemplo senatu, cum maxime conquereretur apud patres vim atque iniuriam dictatoris, repente strepitus ante curiam lictorum summoventium auditur et ipse infensus aderat, postquam comperit profectum ex castris, cum expedito equitatu secutus. Iteratur deinde contentio et preñdi Fabium Papirius iussit. Ubi cum deprecantibus primoribus patrum atque universo senatu perstaret in incepto immittis animus, tum pater M. Fabius ‘quando quidem’ inquit ‘apud te nec auctoritas senatus nec aetas mea, cui orbitatem paras, nec virtus nobilitasque magistri equitum a te ipso nominati valet nec preces, quae saepe hostem mitigavere, quae deorum iras placant, tribunos plebis appello et pronoco ad populum eumque*

la *provocatio ad populum*³⁶, esto es, la posibilidad de suspender la ejecución de las penas capitales acordadas por los magistrados *cum imperio* en el ejercicio de su potestad coercitiva en tanto no se pronunciase el pueblo romano convocado por el interesado al efecto para dar carta de naturaleza al denominado *iudicium populi*³⁷.

tibi, fugienti exercitus tui, fugienti senatus iudicium, iudicem fero, qui certe unus plus quam tua dictatura potest polletque. Videro cessurus provocacioni sis, cui rex Romanus Tullus Hostilius cessit” (Liv. 8, 33, 6-8). Este incidente marcó un antes y un después en la intensidad del *imperium* extraordinario de los dictadores, lo que indudablemente abocó a su decadencia.

³⁶ Apio Claudio, a través de Liv. 2, 29, 9-12, señalaba así las diferencias entre el poder de los cónsules y el del dictador: “*id adeo malum ex provocacione natum; quippe minas esse consulum, non imperium, ubi ad eos qui una peccaverint provocare liceat. ‘Agedum’ inquit, ‘dictatorem, a quo provocatio non est, creemus; iam hic quo nunc omnia ardent conticescet furor. Pulset tum mihi lictorem qui sciet ius de tergo viaque sua penes unum illum esse cuius maiestatem violarit’*”. Esta ausencia de sujeción de sus dictados a los límites de la *provocatio* se refleja también en Liv. 2, 18, 8: “*creato dictatore primum Romae, postquam praeferrí secures viderunt, magnus plebem metus incessit, ut intentiores essent ad dicto parendum; neque enim ut in consulibus qui pari potestate essent, alterius auxilium neque provocatio erat neque ullum usquam nisi in cura parendi auxilium*”; Liv. 3, 20, 8: “*terrebant haec; sed ille maximus terror animos agitabat, quod saepius Quintius dicitabat se consulum comitia non habiturum; non ita civitatem agram esse ut consuetis remediis sisti possit; dictatore opus esse rei publicae, ut, qui se moverit ad sollicitandum statum civitatis, sentiat sine provocacione dictaturam esse*”; y Dion. Hal. 6, 58, 2: “*καταελύσθαι μὲν γὰρ ἀρ’ οὐ παρήλθεν ἡ τοῦ δικτάτορος ἀρχὴ τὸν φύλακα τῆς ἐλευθερίας αὐτοῦ νόμον, ὃς οὔτε ἀποκτείνει πολίτην ἄκριτον οὐδένα συνεχῶρει τοῖς ὑπάτοις, οὐδέ γε τοὺς παρὰ τῆ κρίσει ἐλαττουμένους ὑπὸ τῶν πατρικίων δημοτικούς παραδίδοσθαι τοῖς καταδικασαμένοις, ἔφραυν δὲ τοῖς βουλομένοις ἐδίδου μεταφέρειν τὰς κρίσεις ἐπὶ τὸν δῆμον ἀπὸ τῶν πατρικίων καὶ ὁ τὶ ἀν ὁ δῆμος γνῶ, τοῦτ’ εἶναι κύριον ἀφηρησθαι δὲ καὶ τὴν ἄλλην ἐξουσίαν τῶν δημοτικῶν ὀλίγου δεῖν πᾶσαν, ἧς ἐν τοῖς προτέροις χρόνοις ἦσαν κύριοι, ὅπου γε καὶ τὸν ἐκ τῶν πολέμων θρίαμβον οὐκ ἐξέγενετο αὐτοῖς ἐνυρέσθαι παρὰ τῆς βουλῆς ἀνδρὶ παρ’ ὄντιναοῦν ἄλλον ἐπιτηδεῖω ταύτης τυχεῖν τῆς τιμῆς, Ποπλίω Σερονιλίω Πρίσκω*”.

³⁷ De ahí el temor de la plebe tras la designación del primer dictador, según refiere Liv. 2, 18, 8: “*creato dictatore primum Romae, postquam praeferrí secures viderunt, magnus plebem metus incessit, ut intentiores essent ad dicto parendum; neque enim ut in consulibus qui pari potestate essent, alterius auxilium neque provocatio erat neque ullum usquam nisi in cura parendi auxilium*”. Sobre el sentido y alcance de la *provocatio ad populum*, son fundamentales los siguientes fragmentos: Cic. Leg. 3, 3, 6: “*justa imperia sunt, isque civis modeste ac sine recusatione parento. Magistratus nec oboedientem et <in>noxium civem multa vinculis verberibusve cohercet, ni par maiorve potestas populisve prohibessit, ad quos provocatio esto. Cum magistratus iudicassit inrogassitve, per populum multae poenae certatio esto. Militiae ab eo qui imperabit provocatio nec esto, quodque is qui bellum geret imperassit, ius ratumque esto*”; Cic. Rep. 2, 31, 53-54: “*idemque, in quo fuit Publicola maxime, legem ad populum tulit eam quae centuriatis comitiis prima lata est, ne quis magistratus civem Romanum adversus provocacionem necaret neve verberaret. Provocationem autem etiam a regibus fuisse declarant pontificii libri, significant nostri etiam augurales, itemque ab omni iudicio poenae provocari licere indicant XII tabulae conpluribus legibus, et quod proditum memoriae est, X viros qui leges scripserint sine provocacione creatos, satis ostendit reliquos sine provocacione magistratus non fuisse. Lucique Valeri Potiti et M. Horati Barbatii, hominum concordiae causa sapienter popularium, consularis lex sancit ne qui magistratus sine provocacione crearetur, neque vero leges Porciae, quae tres sunt trium Porcorum ut scitis, quicquam praeter sanctionem attulerint non*”; Cic. de Orat. 2, 48, 199: “*tum illa, quae modo Crassus commemorabat, egi: neque reges ex hac civitate exigi neque tribunos plebis creati neque plebiscitis totiens consularem potestatem minui neque provocacionem, patronam illam civitatis ac vindicem libertatis, populo Romano dari sine nobilium dissensione potuisse*”; Cic. Leg. Agr. 2, 13, 33: “*perspicite quanta potestas permittitur; non privatorum insaniam, sed intolerantiam regum esse dicetis. Primum permittitur infinita potestas innumerabilis pecuniae conficiendae vestris vectigalibus non fruentis, sed alienandis; deinde orbis terrarum gentiumque omnium*

La sujeción del dictador a los límites de la *provocatio* comportó paulatinamente su desaparición, como podrían evidenciar las pocas ocasiones en que se recurrió a la dictadura en el curso de los siglos IV y III a. C.³⁸, coincidiendo, bien es cierto, con el período de mayor firmeza y estabilidad del armazón republicano. Emergió, sin embargo, nuevamente, asociada a los míticos personajes del epílogo de la República romana, como Sila (82 a 79 a. C.)³⁹ y César (49 a 44 a. C.)⁴⁰, siendo formalmente abolida tras la muerte del conquistador de las Galias⁴¹.

datur cognitio sine consilio, poena sine provocazione, animadversio sine auxilio"; Liv. 3, 56, 13: "*se documento futurum utrum novis legibus dominatio an libertas firmata sit, et appellatio provocatioque adversus iniuriam magistratum ostentata tantum inanibus litteris an vere data sit*"; Sen. Epist. 108, 31: "*provocationem ad populum etiam a regibus fuisse*"; Flor. Epit. 1, 9, 4: "*nam et fasces ei pro contione submisit, et ius provocationis adversus ipsos dedit, et ne specie arcis offenderet, eminentis aedis suas in plana submisit*"; Val. Max. 4, 1, 1: "*legem etiam comitiis centuriatis tulit, ne quis magistratus civem Romanum adversus provocationem verberare aut necare vellet*"; y Pomp. I. sing. Enchir. D. 1, 2, 2, 16: "*qui [consules] tamen ne per omnia regiam potestatem sibi vindicarent, lege lata factum est, ut ab eis provocatio esset neve possent in caput civis Romani animadvertere iniussu populi*".

³⁸ Los últimos dictadores a la usanza tradicional recogidos en los *fasti capitolini* fueron M. Iunius D. f. D. n. Pera (216 a. C.) como *rei gerundae causa* y C. Servilius C. f. P. nepos (202 a. C.) como *comitorum habendorum causa*. Cfr. DEGRASSI, Attilio, *Fasti Capitolini* (Torino, G. B. Paravia & C., 1954), pp. 60 y 62. KAPLAN, Arthur, *Religious Dictators of the Roman Republic*, en *The Classical World*, 67/3 (1973-1974), p. 172 contabiliza 85 dictadores entre el 501 y el 202 a. C.

³⁹ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), pp. 74 s. Sila recibió de la mano de Lucio Valerio Flaco, a la sazón *interrex* en el 82 a. C., la atribución de *dictator rei publicae constituendae*, quedando el proponente como *magister equitum*. He aquí la valoración en Cic. *Leg.* 1, 42 de aquella disposición: "*nihil credo magis illa quam interrex noster tulit, ut dictator quem vellet civium <nominatim> aut indicta causa impune posset occidere*". Vid. también, a propósito de tan irregular nombramiento, Cic. *Att.* 9, 15: "*etsi, si Sulla potuit efficere ab interrege ut dictator diceretur [et magister equitum], cur hic non possit?*"; Cic. *Leg. Agr.* 3, 5: "*omnium legum iniquissimam dissimillimamque legis esse arbitror eam quam L. Flaccus interrex de Sulla tulit, ut omnia quaecumque ille fecisset essent rata. Nam cum ceteris in civitatibus tyrannis institutis leges omnes exstinguantur atque tollantur, hic rei publicae tyrannum lege constitui. Est invidiosa lex, sicuti dixi, verum tamen habet excusationem; non enim videtur hominis lex esse, sed temporis*"; y Plut. *Sull.* 33: "*Δικτάτορα μὲν γὰρ αὐτὸν ἀνηγόρευσε, δι' ἐτῶν ἑκατὸν εἰκοσι τοῦτο τὸ γένος τῆς ἀρχῆς ἀναλαβῶν. Ἐμφίσηθι δὲ αὐτῷ πάντων ἄδεια τῶν γεγονότων, πρὸς δὲ τὸ μέλλον ἐξουσία θανάτου, δημεύσεως, κληρουχιῶν, κτίσεως, πορθήσεως, ἀφελῆσθαι βασιλείαν, καὶ ᾧ βούλοιο χαρίσασθαι. Τὰς δὲ διαπράξεις τῶν δεδημευμένων οἶκον οὕτως ἐπερηφάνως ἐποιεῖτο καὶ δεσποτικῶς ἐπὶ βήματος καθεζόμενος, ὥστε τῶν ἀφαιρέσεων ἐπαχθεστέρως αὐτοῦ τὰς δωρεὰς εἶναι, καὶ γυναιζὶν εὐμόρφοις καὶ λυρωδοῖς καὶ μίμοις καὶ καθάρμασιν ἐξελυθερικοῖς ἐθνῶν χώρας καὶ πόλεων χαριζομένου προσόδους, ἐνίοις δὲ γάμους ἀκουσίως ζευγνυμένων γυναικῶν*".

⁴⁰ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), pp. 76 ss. Caes. B.C. 2, 21: "*ibi legem de dictatore latam seseque dictatorem dictum a M. Lepido praetore cognoscit*"; Cass. Dio. 41, 36: "*Ἐν ὁδῷ δὲ ἔτ' ὄντος αὐτοῦ, Μάρκος Αἰμίλιος Λέπιδος, οὗτος ὁ καὶ ἐν τῇ τριαρχίᾳ ὕστερον γενόμενος, τῷ τε δήμῳ συνεβούλευσε στρατηγῶν, δικτάτορα τὸν Καίσαρα προχειρίσασθαι καὶ εὐθὺς εἶπεν αὐτὸν παρὰ τὰ πάτρια*"; y Liv. Perioch. 116, 2: "*Caesar ex Hispania quintum triumphum egit. Et cum plurimi maximeque honores a senatu decreti essent, inter quos ut 'parens patriae' appellaretur et sacrosanctus ac dictator in perpetuum esset, invidiae adversus eum causam praestiterunt, quod senatui deferenti hos honores, cum ante aedem Veneris Genetricis sederet, non adurrexit, et quod a M. Antonio eos, collega suo, inter luperos currente diadema capiti suo impositum in sella reposuit, et quod Epidio Marullo et Caesetio Flavo trib. pl., invidiam ei tamquam regnum adfectanti moutentibus potestas abrogata est*".

⁴¹ Dion. Hal. 5, 77, 4 identifica a Sila como responsable de la perversión de la dictadura

IV. LA ADOPCIÓN DE MEDIDAS EXTRAORDINARIAS POR CAUSA DE EPIDEMIA

1. *Las epidemias en la historiografía del período republicano*

Interesa en particular, por su evidente relación con la declaración del estado de alarma por razones sanitarias, traer a colación algunos casos semejantes contemplados en las fuentes romanas. Como ya hemos apuntado, el nombramiento de un dictador en los primeros siglos de la República romana podía darse *clavi figendi causa* (por causa de la inserción de un clavo), esto es, para que bajo su comando se procediese a insertar un clavo en los muros del templo de Júpiter Óptimo Máximo como forma de recabar la intercesión divina frente al azote de la peste. Y es que los analistas de la historia romana, con Livio y Dionisio de Halicarnaso a la cabeza, refieren varios casos de epidemias en Roma. Así, Dionisio de Halicarnaso trae a colación un episodio de peste ya en tiempos de Rómulo, que animó el afán conquistador de los camerinos, convencidos de la vulnerabilidad de los romanos en aquel trance⁴²: “*Μετὰ τοῦτον τὸν πόλεμον ἐπὶ Καμερίνους ἐστράτευσεν ἐπιθεμένους τοῖς παρὰ σφίσιν ἐποίκοις, καθ’ ὃν χρόνον ἔκαμινεν ἡ Ῥωμαίων πόλις ὑπὸ νόσου λοιμικῆς· ἡ δὲ μάλιστα ἐπαρθέντες οἱ Καμερίνοι καὶ νομίσαντες ἄρδην τὸ Ῥωμαίων διαφθορήσεσθαι γένος ὑπὸ τῆς συμφορᾶς τοὺς μὲν ἀπέκτειναν τῶν ἐποίκων, τοὺς δ’ ἐξέβαλον*”.

El propio Dionisio de Halicarnaso, en el contexto de la narración del suicidio de Lucrecia y del derrocamiento de Tarquinio el Soberbio, nos informa de una visita de sus hijos al oráculo de Delfos para buscar remedio frente a una epidemia que azotó especialmente a las jóvenes encintas, cayendo irremediabilmente en

cuatrocientos años después de la primera experiencia de Tito Larcio: “*ἐπὶ δὲ τῆς κατὰ τοὺς πατέρας ἡμῶν ἡλικίας ὁμοῦ τι τετρακοσίων διαγενομένων ἐτῶν ἀπὸ τῆς Τίτου Λαρκίου δικτατορίας διεβλήθη καὶ μισητὸν ἅπασιν ἀνθρώποις εἶναι τὸ πρᾶγμα Λευκίου Κορηλίου Σύλλα πρώτου καὶ μόνου πικρῶς αὐτῇ καὶ ὠμῶς χρησαμένον· ὥστε τότε πρῶτον αἰσθῆσθαι Ῥωμαίους, ὃ τὸν ἄλλον ἅπαντα χρόνον ἡγνοῦν, ὅτι τυραννίς ἐστίν ἡ τοῦ δικτάτορος ἀρχή*”. A su derogación formal por parte de Marco Antonio se refiere Cic. *Phil.* 1, 3: “*dictaturam, quae iam vim regiae potestatis obsederat, funditus ex re publica sustulit*”; 1, 4: “*lux quaedam videbatur oblata non modo regno, quod pertuleramus, sed etiam regni timore sublato, magnumque pignus ab eo rei publicae datum, se liberam civitatem esse velle, cum dictatoris nomen, quod saepe iustum fuisset, propter perpetuae dictaturae recentem memoriam funditus ex re publica sustulisset*”; 1, 32: “*proximo, altero, tertio, denique reliquis consecutis diebus, non intermittebas quasi donum aliquod cotidie afferre rei publicae, maximum autem illud, quod dictaturae nomen sustulisti. Haec iniusta est a te, a te, inquam, mortuo Caesari nota ad ignominiam sempiternam. Ut enim propter unius M. Manli scelus decreto gentis Manliae neminem patricium Manlium Marcum vocari licet, sic tu propter unius dictatoris odium nomen dictatoris funditus sustulisti*”; 2, 115: “*recordare igitur illum, M. Antoni, diem, quo dictaturam sustulisti*”; y 5, 10: “*quibus de causis eas leges, quas M. Antonius tulisse dicitur, omnes censo per vim et contra auspicia latas iisque legibus populum non teneri. Si quam legem de actis Caesaris confirmandis deve dictatura in perpetuum tollenda deve coloniis in agros deducendis tulisse M. Antonius dicitur, easdem leges de integro, ut populum teneant, salvis auspiciis ferri placet. Quamvis enim res bonas vitiose per vimque tulerit, tamen eae leges non sunt habendae, omnisque audacia gladiatoris amentis auctoritate nostra repudianda est*”; Cass. Dio. 44, 51, 2: “*Οἱ οὖν ὕπατοι ἐκεῖνόν τε ἀνέτρεψαν, καὶ τινὰς ἀγονακτῆσαντας ἐπὶ τούτῳ ἐκόλασαν, καὶ νόμον ἐξέθηκαν μηδένα αὐθις δικτάτορα γενέσθαι, ἀράς τε ποιησάμενοι καὶ θάνατον προειπόντες ἂν τε τις ἐσηγήσεται τοῦτο ἂν θ’ ὑποστῇ, καὶ προσέτι καὶ χρήματα αὐτοῖς ἀντικρυς ἐπικηρύξαντες*”; y Liv. *Perioch.* 116, 7: “*dictaturae honos in perpetuum sublatus est*”.

⁴²Dion. Hal. 2, 54, 1.

los brazos de la muerte junto con el fruto de su alumbramiento⁴³: “Καὶ δὴ καὶ ὅτε τῷ Δελφικῷ μαντείῳ χρησομένους ἀπέστειλε τοὺς δύο τῶν παιδῶν Ἄρροντα καὶ Τίτον ὑπὲρ τοῦ λοιμοῦ· κατέσκηψε γάρ τις ἐπὶ τῆς ἐκείνου βασιλείας οὐκ εἰωθῦια νόσος εἰς παρθέτους τε καὶ παῖδας, ὑφ’ ἧς πολλὰ διεφθάρη σώματα, χαλεπωτάτη δὲ καὶ δυσίατος εἰς τὰς κούσας γυναικας αὐτοῖς βρέφεσιν ἀποκτείνουσα τὰς μητέρας ἐν ταῖς γοναῖς· τὴν τ’ αἰτίαν τῆς νόσου γνῶναι παρὰ τοῦ θεοῦ καὶ τὴν λύσιν βουλόμενος συνέπεμψε κάκεινον ἅμα τοῖς μειρακίοις δεηθεῖσιν, ἵνα κατασκόπτειν τε καὶ περιωβρίζειν ἔχοιεν”.

Todavía para la época monárquica, Livio señala como causa última de la muerte del rey Tulo Hostilio una epidemia, que había llegado a despertar en él una sobrevenida inquietud por la práctica religiosa, que trasladó al pueblo por no vislumbrar otro modo de congraciarse con los dioses, aunque, según el testimonio del analista, con infructuoso resultado al no prodigarse con la ortodoxia trazada por su predecesor Numa en la conducción del ritual expiatorio⁴⁴: “*haud ita multo post pestilentia laboratum est. Unde cum pigritia militandi oreretur, nulla tamen ab armis quies dabatur a bellicoso rege, salubriora etiam credente militiae quam domi iuvenum corpora esse, donec ipse quoque longinquo morbo est implicitus. Tunc adeo fracti simul cum corpore sunt spiritus illi feroces ut qui nihil ante ratus esset minus regium quam sacris dedere animum, repente omnibus magnis parvisque superstitionibus obnoxius degeret religionibusque etiam populum impleter. Volgo iam homines eum statum rerum qui sub Numa rege fuerat requirentes, unam opem aegris corporibus relictam si pax veniaque ab dis impetrata esset credebant. Ipsum regem tradunt volentem commentarios Numae, cum ibi quaedam occulta sollemnia sacrificia Iovi Elicio facta invenisset, operatum his sacris se abdidisse; sed non rite initum aut curatum id sacrum esse, nec solum nullam ei oblatam caelestium speciem sed ira Iovis sollicitati prava religione fulmine ictum cum domo conflagrasse. Tullus magna gloria belli regnavit annos duos et triginta”.*

En el 492 a. C., apenas estrenada la República y bajo el consulado de Tito Geganio y Publio Minucio⁴⁵, según el testimonio de Livio⁴⁶ y Dionisio⁴⁷, una peste terrible que por entonces sufrieron los volscos, dejando vivos en la populosa ciudad de Velitras, sin consideración a su edad o fortuna, uno de cada diez de sus habitantes, libró a los romanos de una situación crítica para la defensa de la ciudad por causa de la hambruna, que tuvo por causa la incultura de los campos con ocasión de las revueltas plebeyas y que obligó a los cónsules a promover expediciones bien lejanas para adquirir grano con el que abastecer a la plebe, tal era el bloqueo que los romanos sufrían de parte de las ciudades vecinas: “*eo anno cum et foris quieta omnia a bello essent et domi sanata discordia, aliud multo gravius malum civitatem invasit, caritas primum annonae ex incultis per secessionem plebis agris, fames deinde,*

⁴³ Dion. Hal. 4, 69, 2.

⁴⁴ Liv. 1, 31, 5, 8.

⁴⁵ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 150.

⁴⁶ Liv. 2, 34, 2.

⁴⁷ Dion. Hal. 7, 12, 3-5.

*qualis clausis solet [...] Incommodo bello in tam artis commeatibus vexati forent, ni Volscos iam moventes arma pestilentia ingens invasisset?*⁴⁸.

Para el 490 a. C., Dionisio⁴⁸ nos da cuenta de la peste sufrida por Roma en el consulado de Sulpicio Camerino y Larcio Rufo⁴⁹, que, sin embargo, no produjo demasiada mortandad entre los humanos. El analista se hace eco de las distintas corrientes populares, unas que veían en toda epidemia una manifestación del enojo de los dioses ante lo que Livio juzga como injusta condena al exilio de Marcio Coriolano, otras que las atribuían a la mera fatalidad: “*ταραχαὶ δὲ τινες ἐνέπιπτον ἐκ δειμάτων δαιμονίων τῇ πόλει συχναί· ὄψεις τε γὰρ οὐκ εἰωθῦναι ἐφαίνοντο πολλοῖς, καὶ φωναὶ ἠκούοντο οὐδενὸς ὄντος τοῦ φθεγγομένου, γοναὶ τ’ ἀνθρώπων καὶ βοσκημάτων πολὺ ἐκ τοῦ κατὰ φύσιν ἐκβεβηκυῖαι εἰς τὸ ἀπιστόν τε καὶ τερατῶδες ἐφέροντο, χρησμοὶ τ’ ἤδοντο ἐν πολλοῖς χωρίοις, καὶ θειασμοῖς κάτοχοι γυναικὲς οἰκτρὰς ἐμαντεύοντο καὶ δεινὰς τῇ πόλει τύχας. ἤψατο δὲ τις καὶ νόσος τοῦ πλήθους λοιμικὴ καὶ πολλὴν ἐποίησε βοσκημάτων φθοράν· ἀνθρώπων μέντοι θάνατος οὐ πολλὸς ἐγένετο, ἀλλ’ ἄχρι νόσων τὸ δεινὸν ἐχώρησεν· τοῖς μὲν δὴ ταῦτ’ ἐδόκει κατὰ θεοῦ γενέσθαι γνώμην νεμεσῶντος, ὅτι τὸν ἄριστον τῶν πολιτῶν ἐξήλασαν τῆς πατρίδος, τοῖς δ’ οὐθὲν τῶν γινομένων θεοῦ ἔργον, ἀλλὰ τυχηρὰ καὶ ταῦτα καὶ ἄλλα πάντα ἀνθρώπεια εἶναι πάθη*”.

Para el 472 a. C., Dionisio relata los estragos de una epidemia que afectó especialmente a las mujeres encintas, sin que a tanta devastación pusiesen fin los rituales sacrificiales y súplicas de desagravio emprendidos. Desconcertada la ciudad, la delación de un esclavo a propósito de la pérdida de la virginidad de Urbinia, una de las vestales, comportó su relevo de la actividad religiosa y su sometimiento a juicio, siendo ella condenada conforme a los usos⁵⁰, lo que prodigiosamente trajo consigo el cese de forma inmediata de la epidemia⁵¹: “*Καὶ μετ’ οὐ πολὺ νόσος ἐνέσκηψεν εἰς τὰς γυναικὰς ἢ καλουμένην λοιμικὴν, καὶ θάνατος, ὅσος οὐπω πρότερον, μάλιστα δ’ εἰς τὰς ἐγκύμονας. ὤμοτοκοῦσαι τε γὰρ καὶ νεκρὰ τίκτουσαι συναπέθνησκον τοῖς βρέφεσι, καὶ οὔτε λιτανεῖαι πρὸς ἔδеси καὶ βωμοῖς γινόμεναι θεῶν, οὔτε καθαρτήριον θυσίαι περὶ τὴν πόλεως καὶ οἴκων ἰδίων ἐπιτελούμεναι παῦλαν αὐταῖς ἔφερον τῶν κακῶν. Ἐν τοιαύτῃ δὲ συμφορᾷ τῆς πόλεως οὐσης τοῖς ἐξηγηταῖς τῶν ἱερῶν γίνεται*

⁴⁸ Dion. Hal. 7, 68, 2.

⁴⁹ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 151.

⁵⁰ En cuanto responsable de un *crimen incesti* por quebranto del voto de castidad que amenazaba con alterar la *pax deorum*, se le fustigaba, se le vestía con ropas fúnebres y era conducida en una litera cerrada al *Campus scleratum*, junto a la *Porta Collina*, donde era enterrada viva provista de luz, pan, agua, leche y aceite, mientras que el que la había seducido era fustigado hasta la muerte. *Vid.* LOVIST, Claire, *Vestale, incestus et iurisdiction pontificale sous la République romaine*, en *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 110/2 (1998), pp. 699-735; MEKACHER, Nina, VAN HAEPEREN, Françoise, *Le choix des Vestales, miroir d'une société en évolution (IIIème s. a. C. – 1er s. p. C.)*, en *Revue de l'histoire des religions*, 220/1 (2003), p. 64; SCARDIGLI, Barbara, *Vestali integrate nella società romana*, en *Studia Historica. Historia Antiqua*, 21 (2003), p. 98; KROPPENBERG, Inge, *Law, Religion and Constitution of the Vestal Virgins*, en *Law & Literature*, 22/3 (2010), pp. 418-439; y MATTIANGELI, Daniele, *Il ruolo e privilegi delle vestali tra diritto, società, politica e religione. Un esempio unico all'interno dell'ordinamento giuridico romano*, en *Revista General de Derecho Romano*, 19 (2012), pp. 8 y 16.

⁵¹ Dion. Hal. 9, 40.

μήνυσις ὑπὸ δούλου τινός, ὅτι μία τῶν ἱεροποιῶν παρθένων τῶν φυλαττουσῶν τὸ ἀθάνατον πῦρ Ὀρβινία τὴν παρθενίαν ἀπολώλεκε καὶ τὰ ἱερά θύει τὰ τῆς πόλεως οὐκ οὐσα καθαρὰ. Κάκεινοι μεταστήσαντες αὐτὴν ἀπὸ τῶν ἱερῶν καὶ προθέντες δίκην, ἐπειδὴ καταφανῆς ἐγένετο ἐλεγχθεῖσα, ῥάβδοις τ' ἔμαστίγησαν καὶ πομπεύσαντες διὰ τῆς πόλεως ζῶσαν κατώρουζαν. Τῶν δὲ διαπραξαμένων τὴν ἀνοσίαν φθορὰν ὁ μὲν ἕτερος ἑαυτὸν διεχρήσατο, τὸν δ' ἕτερον οἱ τῶν ἱερῶν ἐπίσκοποι συλλαβόντες ἐν ἀγορᾷ μάστιζιν αἰκισάμενοι καθάπερ ἀνδράποδον ἀπέκτειναν. Ἡ μὲν οὖν νόσος ἡ κατασκήψασα εἰς τὰς γυναικας καὶ ὁ πολὺς αὐτῶν φθόρος μετὰ τοῦτο τὸ ἔργον εὐθὺς ἐπαύσατο”⁵².

En el 463 a. C., siendo cónsules Publio Servilio Prisco y Lucio Ebuco Helva⁵³, Roma, assolada por la peste, no pudo de entrada dispensar protección a sus aliados los hérnicos, cuyo territorio estaba siendo asediado por volscos y ecuos, hasta que al año siguiente remitió la epidemia. Así nos lo transmite Livio⁵⁴: “*grave tempus et forte annus pestilens erat urbi agrisque, nec hominibus magis quam pecori, et auxere vim morbi terrore populationis pecoribus agrestibusque in urbem acceptis. Ea conludio mixtorum omnium generis animantium et odore insolito urbanos et agrestem confertum in arda tecta aestu ac vigiliis angebat, ministeriaque in vicem ac contagio ipsa volgabant morbos. Vix instantes sustententibus clades repente legati Hernici nuntiant in agro suo Aequos Volscosque coniunctis copiis castra posuisse, inde exercitu ingenti fines suos depopulari. Praeterquam quod infrequens senatus indicio erat sociis adflictam civitatem pestilentia esse, maestum etiam responsum tulere, ut per se ipsi Hernici cum Latinis res suas tutarentur; urbem Romanam subita deum ira morbo populari; si qua eius mali quies veniat, ut anno ante, ut semper alias, sociis opem laturos?*”

En el 453 a. C., con Sexto Quintilio y Publio Curiacio como cónsules⁵⁵ y a las puertas de la génesis del texto decenviral (pues se estaba a la espera del regreso de la legación enviada a Atenas), Roma volvió a sufrir los perniciosos efectos de una epidemia en muchas de sus más significativas personalidades, acompañada también de dantescas consecuencias económicas por quedar el ganado diezmado. La noticia nos la manda Livio⁵⁶: “*ab externis bellis quietus annus fuit, quietior insequens P. Curiatio et Sex. Quintilio consulibus, perpetuo silentio tribunorum, quod primo legatorum qui Athenas ierant legumque peregrinarum expectatio praebuit, dein duo simul mala ingentia exorta, fames pestilentiaque, foeda homini, foeda pecori. Vastati agri sunt, urbs adsiduus exhausta funeribus; multae et clarae lugubres domus. Flamen Quirinalis Ser. Cornelius mortuus, angur C. Horatius Pulvillus, in cuius locum C. Veturium, eo cupidius quia damnatus a plebe erat, augures legere. Mortuus consul Quintilius, quattuor tribuni plebi. Multiplici clade foedatus annus; ab hoste otium fuit?*”

Es muy posible que, a esta misma epidemia, con ligeras variaciones cronológicas, se refiriera Dionisio de Halicarnaso⁵⁷. Con mayor lujo de detalles, el

⁵² La autenticidad del episodio, ausente en el relato liviano, es serveramente cuestionada por MÜNZER, Friedrich, *Die römischen Vestalinnen bis zur Kaiserzeit*, en *Philologus*, 92 (1937), pp. 213 s.

⁵³ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 152.

⁵⁴ Liv. 3, 6, 2-6 (cfr. Dion. Hal. 9, 67).

⁵⁵ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 152.

⁵⁶ Liv. 3, 32, 1-4.

⁵⁷ Dion. Hal. 10, 53, 1-6, con diferencias en la *nomina consularia* de Liv. 3, 32, 1-4, que men-

analista da cuenta de cómo provocó la muerte de casi todos los esclavos y de aproximadamente la mitad de los ciudadanos romanos. La desgracia se extendió por tiempo de un año y su rápida propagación, que condujo a la desaparición de familias enteras, se vio favorecida por no dar a los cadáveres infectos su recurrente destino, corrompiendo, tanto en la ciudad como en el campo, el agua potable y el aire respirable, sin que los sacrificios y ritos expiatorios practicados, por no ser conformes con la ortodoxia tradicional, lograran aplacar sus perniciosas consecuencias: “*Ἐπὶ δὲ τῆς ὀγδοηκοστῆς καὶ δευτέρας ὀλυμπιάδος, ἦν ἐνίκα στάδιον Λύκος Θεσσαλὸς ἀπὸ Λαρίσης, ἄρχοντας Ἀθήνησι Χαιρεφάνους, ἐτῶν τριακοσίων ἐκπεληρωμένων ἀπὸ τοῦ Ῥώμης συνοικισμοῦ, Ποπλίου Ὀρατίου καὶ Σέξτου Κοιντιλίου διαδεδεγμένων τὴν ὕπατον ἀρχήν, λοιμικὴ νόσος εἰς τὴν Ῥώμην κατέσκηψε μεγίστη τῶν ἐκ τοῦ προτέρου χρόνου μνημονευομένων. Ὑφ’ ἧς οἱ μὲν θεράποντες ὀλίγου ἐδέησαν πάντες ἀπολέσθαι, τῶν δ’ ἄλλων πολιτῶν ἀμφὶ τοὺς ἡμίσεις μάλιστα διεφθάρησαν, οὔτε τῶν ἰατρῶν ἀρκούντων ἔτι βοηθεῖν τοῖς καμάτοις, οὔτε οἰκείων ἢ φίλων τάναγκαῖα ὑπηρετούντων. Οἱ γὰρ ἐπικουρεῖν ταῖς ἐτέρων βουλόμενοι συμφοραῖς ἀπτόμενοι τε καματηρῶν σωμάτων καὶ συνδιατώμενοι τὰς αὐτὰς ἐκείνοις νόσους μετελάμβανον, ὥστε πολλὰς οἰκίας ἐξερημωθῆναι δι’ ἀπορίαν τῶν ἐπιμελησομένων. ἦν τε οὐκ ἐλάχιστον τῶν κακῶν τῇ πόλει καὶ τοῦ μὴ ταχέως λωφῆσαι τὴν νόσον αἴτιον τὸ περὶ τὰς ἐκβολὰς τῶν νεκρῶν γινόμενον. Κατ’ ἀρχὰς μὲν γὰρ ὑπὸ τε αἰσχύνης καὶ εὐπορίας τῶν πρὸς τὰς ταφὰς ἐπιτηδεῖων ἕκαιόν τε καὶ γῆ παρεδίδοσαν τοὺς νεκρούς, τελευτῶντες δὲ οἱ μὲν ἀπ’ ὀλιγωρίας τοῦ καλοῦ, οἱ δὲ τάπιτήδεια οὐκ ἔχοντες πολλοὺς μὲν ἐν τοῖς ὑπνόμοις τῶν στενωπῶν φέροντες ἐρίπτουν τῶν ἀπογενομένων, πολλῶ δ’ ἔτι πλείους εἰς τὸν ποταμὸν ἐνέβαλλον· ἀφ’ ὧν τὰ μέγιστα ἑκακοῦντο πρὸς τὰς ἀκτὰς καὶ τὰς ἡῖνας. Ἐκκυμαιομένων γὰρ τῶν σωμάτων βαρεῖα καὶ δυσώδης προσπίπτουσα καὶ τοῖς ἔτι ἔρρωμένοις ἢ τοῦ πνεύματος ἀποφορὰ ταχεῖα εἴφερε τοῖς σώμασι τὰς τροπάς, πίνεσθαι τε οὐκέτι χρηστὸν ἦν τὸ ἐκ τοῦ ποταμοῦ κομισθὲν ὕδωρ, τὰ μὲν ἀτοπία τῆς ὁσμῆς, τὰ δὲ τῶ πονηρὰς τὰς ἀναδόσεις ποιεῖν τῆς τροφῆς. Καὶ οὐ μόνον ἐν τῇ πόλει τὰ δεινὰ ἦν, ἀλλὰ καὶ ἐπὶ τῶν ἀγρῶν· καὶ οὐχ ἥκιστα ὁ γεωργὸς ἐπόνθησεν ὄχλος ἀναπιμπλάμενος, καὶ προβάτων καὶ τῶν ἄλλων τετραπόδων ἅμα διαιτωμένων, τῆς νόσου. Ὅσον μὲν οὖν χρόνον τοῖς πολλοῖς ἐλπίδος ἡ ὑπὴν ὡς τοῦ θεοῦ σφίσις ἐπικουρήσοντος, ἅπαντες ἐπὶ τε θυσίας καὶ καθαρμῶς ἐτράποντο· καὶ πολλὰ ἐνεωτερίσθη Ῥωμαίοις οὐκ ὄντα ἐν ἔθει περὶ τὰς τιμὰς τῶν θεῶν ἐπιτηδεύματα οὐκ εὐπρεπῆ. Ἐπεὶ δὲ ἐπέγνωσαν οὐδεμίαν αὐτῶν ἐπιστροφὴν ἐκ τοῦ δαιμονίου γινομένην οὐδ’ ἔλεον, καὶ τῆς περὶ τὰ θεῖα λειτουργίας ἀπέστησαν”.*

En el año 436 y, particularmente, en el 435 a. C., con Gayo Julio y Lucio Virginio como cónsules⁵⁸, asoló Roma una epidemia que dejó expuesta la ciudad a los atrevidos saqueos de las vecinas ciudades de Fidenas y Veyes. La gravedad de la amenaza motivó que, con el consentimiento de ambos cónsules, se designara como *dictator rei gerundae causa* a Quinto Servilio⁵⁹, el cual, con los mermados

ciona como acompañante de Sexto Quintilio a Publio Curiacio en lugar de a Publio Horacio, señalado por Dionisio. En DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 152 se identifica para el 451 a. C. como cónsules a Apio Claudio Craso y a Tito Genucio Augurino.

⁵⁸ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 153.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 181.

efectivos disponibles por entonces, no sólo logró repeler la amenaza, sino que, con extraordinaria astucia, se las ingenió con maniobras de distracción para tomar al improviso y a través de una galería excavada la ciudad de Fidenas en la que los etruscos, debidamente aprovisionados, se habían hecho fuertes⁶⁰: “[...] *urbes tamen non oppugnatae quia pestilentia populum invasit [...] Pestilentior inde annus C. Iulio iterum et L. Verginio consulibus tantum metus et vastitatis in urbe agrisque fecit, ut non modo praedandi causa quisquam ex agro Romano exciret belluae inferendi memoria patribus aut plebi esset, sed ultro Fidenates, qui se primo aut montibus aut muris tenuerant, populabundi descenderent in agrum Romanum. Deinde Veientium exercitu accito –nam Falisci perpelli ad instaurandum bellum neque clade Romanorum neque sociorum precibus potuerunt– duo populi transiere Anienem atque haud procul Collina porta signa habuere. Trepidatum itaque non in agris magis quam in urbe est. Iulius consul in agere murisque explicat copias, a verginio senatus in aede Quirini consulitur. Dictatorem dici Q. Servilium placet, cui Prisco alii, alii Structo fuisse cognomen tradunt. Verginius dum collegam consuleret moratus, permittente eo nocte dictatorem dixit; is sibi magistrum equitum Postumum Aebutium Heluam dicit. Dictator omnes luce prima extra portam Collinam adesse iubet. Quibuscumque vires suppetebant ad arma ferenda praesto fuere. Signa ex aerario prompta feruntur ad dictatorem. Quae cum agerentur, hostes in loca altiora concessere. Eo dictator agmine infesto subit; nec procul Nomento signis conlatis fudit Etruscas legiones. Compulit inde in urbem Fidenas valloque circumdedit [...]”⁶¹.*

No pasa por alto Livio las consecuencias económicas de las epidemias. Refiere así cómo, en el año 433 a. C., otra epidemia, que afectó de forma masiva a hombres y animales, provocó graves pérdidas en la ciudad y en el campo, trayendo consigo hambre, que sólo pudo aplacarse enviando a la búsqueda de trigo a Etruria, Cumas e incluso Sicilia. Nada pudo hacer la escrupulosa observancia del ritual conservado en los libros sibilinos para librar al pueblo romano de semejante devastación⁶¹: “[...] *Pestilentia eo anno aliarum rerum otium praebuit. Aedis Apollini pro valetudine populi vota est. Multa duumviri ex libris placandae deum irae avertendaeque a populo pestis causa fecere; magna tamen clades in urbe agrisque promiscua hominum pecorumque pernicie accepta. Famem quoque ex pestilentia morbo implicitis cultoribus agrorum timentes in Etruriam Pomptinumque agrum et Cumas, postremo in Siciliam quoque frumenti causa misere [...]”⁶².*

En el año 428 a. C., una nueva epidemia hizo acto de presencia en la ciudad durante el mandato de los cónsules Aulo Cornelio Coso y Tito Quincio Peno⁶². Su origen último ha de hallarse en la galopante sequía, que provocó un ambiente insalubre por el amontonamiento de animales muertos, extendiéndose así el mal al conjunto de la población, comenzando por los más vulnerables (esclavos y campesinos), que, por pura desesperación, se entregaba a prácticas religiosas extranjeras hasta que tal proceder fue refrenado por los ediles⁶³: “[...] *siccitate eo anno plurimum laboratum est, nec caelestes modo defuerunt aquae, sed terra quoque ingenito umore egens vix ad perennes sufficit annes. Defectus alibi aquarum circa torridos fontes rivosque*

⁶⁰ Liv. 4, 21-22.

⁶¹ Liv. 4, 25, 3-5.

⁶² DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 154.

⁶³ Liv. 4, 30, 7-11.

stragem siti pecorum morientum dedit; scabie alia absumpta, volgatique in homines morbi. Et primo in agrestes ingruerant servitiique; urbs deinde impletur. Nec corpora modo adfecta tabo, sed animos quoque multiplex religio et pleraque externa invasit, novos ritus sacrificandi vaticinando inferentibus in domos quibus quaestui sunt capti superstitione animi, donec publicus iam pudor ad primores civitatis pervenit, cernentes in omnibus vicis sacellisque peregrina atque insolita piacula pacis deum exposcendae. Datum inde negotium aedilibus, ut animadverterent ne qui nisi Romani di neu quo alio more quam patrio colerentur?”.

La propagación de una epidemia imponía en no pocas ocasiones un cambio en el panorama político, invirtiéndose así el orden de las preocupaciones de los ciudadanos. Así, en el año 412 a. C., una epidemia comportó el confinamiento del pueblo en el hogar a fin de salvaguardar la propia salud, dejando así interrumpido, no sólo el cultivo de los campos, con el consiguiente temor a la subsiguiente hambruna, sino también la acción y el enfrentamiento político⁶⁴, que sólo se retomó en todo su fragor apenas superada la coyuntura⁶⁵: “*is cum principio statim anni, velut pensum nominis familiaeque, seditiones agrariis legibus promulgandis cieret, pestilentia coorta, minacior tamen quam perniciosior, cogitationes hominum a foro certaminibusque publicis ad domum curamque corporum nutriendorum avertit; minusque eam damnosam fuisse quam seditio futura fuerit credunt. Defuncta civitate plurimorum morbis, perpaucis funeribus, pestilentem annum inopia frugum, neglecto cultu agrorum, ut plerumque fit, excepit, M. Papirio Atratino C. Nautio Rutulo consulibus”.*

En el 392 a. C., ejerciendo el consulado Lucio Valerio Potito y Marco Manlio Capitolino⁶⁶, la epidemia diezmo el ejército romano, lo que despertó la arrogancia de volsinienses y sapinates. Al caer enfermos los cónsules, se procedió a la designación de seis tribunos militares con poderes consulares para conducir la campaña. Del episodio nos dan cuenta Livio⁶⁷ y Dionisio, deteniéndose este último en la crudeza de la epidemia, especialmente en lo concerniente a los padecimientos cutáneos con los que se manifestaba: pequeñas erupciones al comienzo y grandes llagas de terrible aspecto después que escocían de tal manera que el enfermo no era capaz de reprimirse, llegando a desgarrarse autolesivamente la piel⁶⁸: “*ἄνθρωποι δὲ ὀλίγοι μὲν τινες διεφθάρησαν, ἃς οὐπω πρότερον ἐπέιρασαν προσενεγκάμενοι τροφάς, οἱ δὲ λοιποὶ μικροῦ πάντες εἰς νόσους δεινὰς κατέπεσον ἀρχομένας μὲν ἀπὸ μικρῶν ἐξάνθημάτων, ἃ περὶ τοὺς ἐξῶθεν χρῶτας ἀνίστατο, κατασκηπτούσας δ’ εἰς ἔλκη μεγάλα φαγεδαίνας ὁμοία, πονηρὰν μὲν ὄψιν, δεινὴν δὲ ἀλγηδόνα παρέχοντα.*

⁶⁴ Liv. 4, 52, 2-5.

⁶⁵ Liv. 4, 52, 8: “*praeterquam ab morbo annonaque nihil eo biennio intestini externiue incommodi fuit. At ubi eae sollicitudines discessere, omnia, quibus turbari solita erat civitas, domi discordia, foris bellum exortum”.*

⁶⁶ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 154.

⁶⁷ Liv. 5, 31, 5 ss.: “*eodem anno novum bellum cum Volsiniensibus exortum; quo propter famem pestilentiamque in agro Romano ex siccitate caloribusque nimis ortam exercitus duci nequivit. Ob quae Volsinienses Sappinatibus adiunctis superbia inflati ultro agros Romanos incursavere; bellum inde duobus populis indictum [...] Itaque cum ex senatus consulto consules magistratu se abdicassent, interrex creatur M. Furius Camillus, qui P. Cornelium Scipionem, is deinde L. Valerium Potitum interregem prodidit. Ab eo creati sex tribuni militum consulari potestate ut etiamsi cui eorum incommoda valetudo fuisset, copia magistratuum rei publicae esset”.*

⁶⁸ Dion. Hal. 13, 4, 3-4.

ἦν τε οὐθὲν ἴαμα τῆς περιωδυνίας τοῖς κάμνουσιν, ὃ τι μὴ κνησμοὶ καὶ σπαραγμοὶ συνεχεῖς λωβώμενοι τοῖς χρωσὶ μέχρι γυμνώσεως ὀστέων”.

2. La ceremonia del *lectisternium* para aplacar la cólera divina en tiempo de epidemia

Livio relata cómo en el 399 a. C. la crudeza del verano desencadenó una epidemia (*gravis pestilensque aestas*) de fatales consecuencias para todos (*omnibus animalibus*). Al no hallarse remedio, se recurrió bajo la supervisión de los *duumviri sacris faciundis*⁶⁹ al primer *lectisternium* de la ciudad de Roma (*lectisternio tunc primum in urbe Romana facto*)⁷⁰, todo un ceremonial que, celebrado en el Capitolio⁷¹, consistía en disponer con la mayor de las suntuosidades tres mullidos lechos (*tribus quam amplissime tum apparari poterat stratis lectis placauere*) a disposición de distintas deidades (*Apollinem Latonamque et Dianam, Herculem, Mercurium atque Neptunum*), que asistían idealmente a tan singular banquete. El ritual se recreaba también en las casas privadas (*privatim quoque id sacrum celebratum est*), a la par que la ciudad quedaba impregnada por buenos propósitos, brindándose hospitalidad a propios y extraños (*notos ignotosque passim advenas in hospitium ductos ferunt*), quedando aplazadas las disputas y litigios (*iurgis ac litibus temperatum*) y hasta liberándose en aquel periplo a los encadenados (*vinctis quoque dempta in eos dies vincula*)⁷².

Sin embargo, este ceremonial no siempre lograba su propósito, por lo que los romanos se veían abocados a recurrir a otros instrumentos, que, sin embargo, no se alejaban en demasía de las creencias y supersticiones imperantes por aquel entonces. Uno de ellos era la designación de un dictador a quien se encomendaba la conducción de un ritual ancestral consistente en la inserción de un clavo en uno de los muros del templo capitolino dedicado a Júpiter Óptimo Máximo. De ahí toma precisamente su nombre: *dictator clavi figendi causa* con el supersticioso

⁶⁹ A los que iría dirigido el decreto senatorial para que se consultasen los libros sibilinos en los que previsiblemente se conservaría el ritual, ex Liv. 5, 13, 4. Este ceremonial, de origen griego, tiene un íntimo parentesco con el *Iovis epulum*, banquete en el que participaban idealmente, junto a Jupiter, Juno y Minerva, así como todo el Senado, siendo este ritual conducido desde comienzos del siglo II a. C. por los *tres viri epulones*, posteriormente *septem viri*. Cfr. Cic. *de Orat.* 3, 72: “*sed ut pontifices veteres propter sacrificiorum multitudinem tris viros epulones esse voluerunt, cum essent ipsi a Numa, ut etiam illud ludorum epulare sacrificium facerent, instituit*”; Gell. 12, 8, 2: “*ea similtas cum diu mansisset et sollempni die epulum Iovi libaretur atque ob id sacrificium senatus in Capitolio epularetur, fors fuit, ut apud eandem mensam duo illi inndim locarentur*”; Liv. 38, 57, 5: “*senatum eo die forte in Capitolio cenantem consurrexisse et petisse, ut inter epulas Graccho filiam Africanus desponderet*”; y Val. Max. 2.1.2: “[...] *nam Iovis epulo ipse in lectulum, Iuno et Minerva in sellas ad cenam inuitabantur*”.

⁷⁰ También en el 365 a. C. estalló en Roma una epidemia que se extendió por varios años y en la que hubo muchas muertes, con destacadas personalidades entre ellas. Cfr. Liv. 7, 1, 8: “*consorem, aedilem curulem, tres tribunos plebis mortuos ferunt, pro portione et ex multitudine alia multa funera fuisse; maximeque eam pestilentiam insignem mors quam matura tam acerba M. Furi fecit*”; Liv. 7, 2, 1: “*et hoc et insequenti anno C. Sulpicio Petico C. Licinio Stolone consulibus pestilentia fuit*”; y Liv. 7, 2, 2: “[...] *nisi quod pacis deum exposcendae causa tertio tum post conditam urbem lectisternium fuit*”.

⁷¹ Liv. 5, 52, 6: “*et ne omnia generatim sacra omnesque percenseam deos, in Iovis epulo num alibi quam in Capitolio pulvinar suscipi potest?*”.

⁷² Liv. 5, 13, 4-8. Cfr. Dion. Hal. 12, 9, 1-3.

propósito de obtener la clemencia divina frente a la tragedia a la que se pretendía hacer frente.

3. La *dictadura 'clavi figendi causa'*

a) *Lucius Manlius Imperiosus, dictator clavi figendi causa* (365 a. C.)

La ineficacia del *lectisternium* del 365 a. C. para hacer frente a la epidemia que asolaba Roma y el acrecentamiento del temor popular por un desbordamiento del Tíber⁷³, que obligó a interrumpir otros juegos escénicos (teatrales y circenses) que perseguían el mismo propósito disuasorio para los males de la ciudad⁷⁴, condujo al nombramiento de un dictador (Lucio Manlio Imperioso⁷⁵) por haber recordado entonces los más ancianos que, en otro tiempo, se recurrió a semejante medida como forma de aplacar una epidemia⁷⁶. Su función, según el relato liviano, inspirado en Cincio⁷⁷, quedó, por tanto, circunscrita a la mera inserción de aquel clavo⁷⁸, recreando un viejo ritual probablemente de origen etrusco caído en desuso y plasmado en una *lex vetusta (de clavo pangendo)*⁷⁹, que se practicaba en

⁷³ Liv. 7, 3, 2: “*quin etiam, cum medios forte ludos circus Tiberi superfuso inrigatus impedisset, id vero, velut averis iam dis aspermantibusque placamina irae, terrorem ingentem fecit*”.

⁷⁴ Liv. 7, 3, 1: “*nec tamen ludorum primum initium procurandis religionibus datum aut religione animos aut corpora morbis levavit*”. Del juego combinado del *lectisternium* con la celebración de los juegos nos da cuenta Val. Max. 2, 4, 5: “*cuius exemplum Valerius Publicola, qui primus consul fuit, studio succurrendi ciuibus secutus apud eandem aram publice nuncupatis votis caesisque atris bubus, Diti maribus, feminis Proserpinae, lectisternioque ac ludis trinotio factis aram terra, ut ante fuerat, obruit*”.

⁷⁵ Liv. 7, 3, 4: “*ea religione adductus senatus dictatorem clavi figendi causa dici iussit; dictus L. Manlius Imperiosus L. Pinarium magistrum equitum dixit*”. DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 182 lo sitúa en el año 363 a. C.

⁷⁶ Liv. 7, 3, 3: “*Itaque Cn. Genucio L. Aemilio Mamercio iterum consulibus, cum piaculorum magis conquistio animos quam corpora morbi adfuerent, repetitum ex seniorum memoria dicitur pestilentiam quondam clavo ab dictatore fixo sedatam*”.

⁷⁷ HEURGON, Jacques, L. *Cincius et la loi du 'clavus annalis'*, en *Athenaeum*, 42 (1964), pp. 432 ss. y, con él, MAGDELAIN, André, *Praetor maximus et comitiatus maximus*, en *IVRA*, 20 (1969), pp. 257 ss. [= *Jus imperium auctoritas. Études de droit romain, Publications de l'École française de Rome* (Rome, 1990), pp. 313 ss.], lo identifica como el anticuario L. Cincio, contemporáneo de Varrón, y no con el analista Cincio Alimento.

⁷⁸ Liv. 7, 3, 9 refiere precisamente cómo Lucio Manlio fue designado para tan precisa función, por lo que la adopción de otras medidas de corte militar motivó su deposición por parte de los tribunos de la plebe y su subsiguiente enjuiciamiento: “*qua de causa creatus L. Manlius, perinde ac rei gerendae ac non solvendae religionis gratia creatus esset, bellum Hernicum adfectans dilectu acerbo invententem agitavit; tandemque omnibus in eum tribunis plebis coortis seu vi seu verecundia victus dictatura abiit*”. Vid. a propósito de esta delimitación del cargo, MILAZZO, Antonio, *Sul carattere 'straordinario' della magistratura del dittatore: alcune riflessioni su emergenza e periodicità nella sua nomina*, en GAROFALO, Luigi (a cura di), *La dittatura romana* (Napoli, Jovene Editore, 2017), pp. 247 s. PROCCHI, Federico, *Dittatura e 'provocatio ad populum'*, en GAROFALO, Luigi (a cura di), *La dittatura romana* (Napoli, Jovene Editore, 2017), p. 218, sostiene, siguiendo la línea expresada por NICOSIA, Giovanni, *Sulle pretese figure di 'dictatores inminuto iure'*, en *Studi in onore di Cesare Sanfilippo* (Milano, Giuffrè, 1987), VII, pp. 529-592, que la abdicación de aquel *dictator clavi figendi causa* no descansó realmente en la extralimitación de la medida adoptada en cuanto *inminuto iure*, sino en “*la pressione politica generata dalle laméntele della 'inventus' per 'acerbitas' con cui veniva condotto il reclutamento*”.

⁷⁹ Más específicamente sobre esta forma de dictadura puede citarse MOMMSEN, Theodor,

el flanco derecho del templo de Júpiter Óptimo Máximo, junto a la *cella Minervae*, en los idus de septiembre, coincidiendo con el aniversario de su dedicación, con el fin de contabilizar los años transcurridos en una época en la que no era tan frecuente el empleo de la escritura⁸⁰, y que en otro tiempo, atendida la dignidad, solemnidad y trascendencia de un ceremonial que perseguía preservar o restablecer la *pax deorum*, fue cosa de los magistrados de mayor rango, quizá como parte del ceremonial de su toma de posesión⁸¹: “*lex vetusta est, prisca litteris verbisque scripta, ut qui praetor maximus sit idibus Septembribus clavum pangat; fixa fuit dextro lateri aedis Iovis optimi maximi, ex qua parte Minervae templum est. Eum clavum, quia rarae per ea tempora litterae erant, notam numeri annorum fuisse ferunt eoque Minervae templo dicatam legem quia numerus Minervae inventum sit. - Volsinii quoque clavos indices numeri annorum fixos in templo Nortiae, Etruscae deae, comparere diligens talium monumentorum auctor Cincius adfirmat. - M. Horatius consul ea lege templum Iovis optimi maximi dedicavit anno post reges exactos; a consulibus postea ad dictatores, quia maius imperium erat, sollemne*

Die römische Chronologie bis auf Caesar (Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1859), pp. 176 ss.; UNGER, G. F., *Der römische Jahresnagel*, en *Philologus*, 32/3 (1873), pp. 531 ss.; SAGLIO, Edmond, voz ‘*clavus*’, en DAREMBERG, Charles Victor; SAGLIO, Edmond, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, (Paris, 1873), I, 2, pp. 1240 ss.; VON PREMIERSTEIN, A., *clavus*, en *PWRE*. 7 (Stuttgart, J. B. Metzlerscher Verlag, 1900), col. 2 ss.; LEUZE, Oskar, *Die römische Jahrzahl. Ein Versuch, ihre geschichtliche Entwicklung zu ermitteln*, (Tübingen, Verlag von J. C. B. Mohr, Paul Siebeck, 1909), pp. 159 ss.; TOUTAIN, Jules, *Le rite de la plantation du clou étudié principalement dans l’antiquité romaine*, en *Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 25 (1915-1918), pp. 43 ss.; FAVARO, G., *Il clavus annalis e il dictator clavi figendi causa*, en GALAZZI PALUZZI, Carlo (a cura di), *Atti del I° Congresso Nazionale di Studi Romani* (Roma, Licinio Cappelli, 1929), II pp. 223-229; MOMIGLIANO, Arnaldo, *Ricerche sulle magistrature romane. I. Il ‘dictator clavi figendi causa’*, en *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale*, 58 (1930), pp. 29 ss. [= *Quarto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico* (Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1969), pp. 273 ss.]; HANELL, Krister, *Sulla questione del clavus annalis*, en *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, 58 (1930), pp. 163 ss.; HEURGON, Jaques, cit. (n. 77), pp. 432 ss.; MAGDELAIN, André, cit. (n. 77), pp. 257 ss.; KAPLAN, Arthur, cit. (n. 38), pp. 172 s.; PENA, María José, *La lex de clavo pangendo*, en *Hispania Antiqua*, 6 (1976), pp. 239 ss.; POMA, Gabriella, *Le secessioni e il rito dell’infissione del ‘clavus’*, en *Rivista di Storia Antica*, 8 (1978), pp. 39 ss.; AIGNER FORESTI, Luciana, *Zur Zeremonie der Nagelschlagung in Rom und in Etrurien*, en *American Journal of Ancient History*, 4/2 (1979), pp. 144 ss.; PINA POLO, Francisco, *The consul at Rome. The civil functions of the consuls in the Roman Republic* (Cambridge, Cambridge University Press, 2011), pp. 35 ss.; MILAZZO, Antonio, cit. (n. 78), pp. 245 ss.; SIGNORINI, Roberto, *La ‘lex vetusta’ di Liv. 7.3.5 e il dittatore ‘clavi figendi causa’*, en GAROFALO, Luigi (a cura di), *La dittatura romana* (Napoli, Jovene Editore, 2017), pp. 357 ss.; CINAGLIA, Tiziano, *Minerva et Diana, quas ais pariter colendas ovvero, la connotazione lunare di Minerva*, en *Dialogues d’Histoire ancienne*, 45/2 (2019), pp. 225 s.; RINOLFI, Cristiana M. A., ‘*Rex, quia potentissimus*’. *Il re romano tra diritto e religione*, en *Diritto @ Storia*, 17 (2019), pp. 39 s. (<http://www.dirittoestoria.it/17/tradizione/Rinolfi-Rex-quia-potentissimus.htm>); y MARTÍNEZ-PINNA, Jorge, *El nacimiento de la república romana (ca. 509-486 A. C.)* (Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020), pp. 260 ss.

⁸⁰ Fest., edic. Lindsay, p. 49: “*clavus annalis appellabatur, qui figebatur in parietibus sacrarum aedium per annos singulos, ut per eos numerus colligeretur annorum*”. Vid. MOMMSEN, Theodor, *Die römische Chronologie*, cit. (n. 79), pp. 176 ss. y VERSNEL, H. S., *Triumphus. An inquiry into the origin, development and meaning of the roman triumph* (Leiden, E. J. Brill, 1970), pp. 271 ss.

⁸¹ PINA POLO, Francisco, cit. (n. 79), p. 37.

*clavi figendi translatum est. Intermissio deinde more digna etiam per se visa res propter quam dictator crearetur*⁸².

El significado de esta versión remozada de tan antiguo ritual, presente también en otras culturas y todavía recurrente en tiempos modernos⁸³, puede quizá encontrarse en el hecho de que el *clavus*, que constituye un elemento capaz de sujetar y dar fijeza a estructuras, actuaría como una especie de talismán capaz de atraer y cargar sobre sí todos los males que la epidemia comportaba. A tal efecto, el clavo se asocia a la idea de estabilidad, no sólo en lo que hace al material empleado para su elaboración considerado en sí mismo (fundamentalmente el hierro, de donde viene el sentido del adjetivo ‘férreo’), sino al aspecto funcional que le es propio, esto es, el cierre o clausura que, metafóricamente, admite el sentido de alejamiento o de protección frente a lo externo⁸⁴.

b) Gneo Quinctilius Capitolinus, dictator clavi figendi causa (331 a. C.)

Bajo el consulado de Marco Claudio Marcelo y Gayo Valerio Potito en el año 331 a. C.⁸⁵, tuvo lugar un episodio tenido inicialmente como un nuevo caso de epidemia que ocasionó muertes por doquier. Livio, frente al relato de otros autores, desvela, sin embargo, la verdadera razón de ser de tan funesto episodio (*sicut proditur tamen res, ne cui auctorum fidem abrogaverim, exponenda est*), que no fue otro que el envenenamiento orquestado por un grupo de mujeres, sorprendidas por el edil Quinto Fabio Máximo a denuncia de una esclava en plena preparación de venenos por cocción⁸⁶: “*cum primores civitatis similibus morbis eodemque ferme omnes eventu morerentur, ancilla quaedam ad Q. Fabium Maximum aedilem curulem indicaturam se causam publicae pestis professa est, si ab eo fides sibi data esset haud futurum noxae indicium. Fabius confestim rem ad consules, consules ad senatum referunt consensuque ordinis fides indici data. Tum patefactum muliebri fraude civitatem premi matronasque ea venena coquere et, si sequi extemplo velint, manifesto deprehendi posse. Secuti indicem et coquentes quasdam medicamenta et recondita alia invenerunt*”.

Habiendo comparecido en el foro una veintena de las mujeres denunciadas, entre ellas dos patricias (Sergia y Cornelia), al negar la letalidad de aquellos preparandos, fueron invitadas a beber de ellos y, tras ciertos titubeos, se animaron, falleciendo al instante⁸⁷: “*quibus in forum delatis et ad viginti matronis, apud quas de-*

⁸² Liv. 7, 3, 5-8.

⁸³ DUNGWORTH, David, *Mystifying Roman Nails: clavus annalis, defixiones and minkisi*, en *Theoretical Roman Archaeology Journal*, s/n (1997, publicado en 1998), pp. 148 ss. y PINA POLO, Francisco, cit. (n. 79), pp. 36 s.

⁸⁴ Plin., *Nat.* 28.63 refiere la costumbre de insertar un clavo en el lugar donde un individuo había padecido un ataque epiléptico como mecanismo para terminar con ella: “*clavum ferreum defigere in quo loco primum caput fixerit corruens morbo comitali absolutorium eius mali dicitur*”. Vid. LÓPEZ JIMENO, Amor; MANUEL MARIÑO, Francisco, *Sobre los ‘Merseburger Zaubersprüche’ y otros textos mágicos*, en *Epos. Revista de Filología*, 9 (1993), p. 496; y DOMÉNECH CADALÁS, Fernando, *El carácter religioso de la dictadura romana*, en *SALDVIE*, 18-19 (2018-2019), p. 307, n. 14.

⁸⁵ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 156.

⁸⁶ Liv. 8, 18, 4-7.

⁸⁷ Liv. 8, 18, 8-10.

prehensa erant, per viatorem accitis duae ex eis, Cornelia ac Sergia, patriciae utraque gentis, cum ea medicamenta salubria esse contenderent, ab confutante indice bibere iussae ut se falsum commentam arguerent, spatio ad conloquendum sumpto, cum submoto populo [in conspectu omnium] rem ad ceteras rettulissent, haud abnuentibus et illis bibere, epoto [in conspectu omnium] medicamento suamet ipsae fraude omnes interierunt⁸⁸. La acción de la justicia no se quedó ahí, sino que apresó a los cómplices de las finadas (*comites magnum numerum matronarum indicaverunt*) y, posteriormente, se condenó de entre las capturadas a otras ciento setenta matronas (*ex quibus ad centum septuaginta damnatae*) en lo que vino a ser el primer proceso de envenenamiento de la historia de Roma (*neque de veneficiis ante eam diem Romae quaesitum est*)⁸⁸.

Sin embargo, por considerarse que la acción concertada de todas aquellas mujeres, más que ordenada a la consecución de un propósito criminal evidenciaba el proceder irracional de unas *mentes captae*⁸⁹, es decir, literalmente, de unas inteligencias secuestradas por váyase a saber qué afecciones del espíritu, se recurrió a la designación de un *dictator clavi figendi causa* para que, a través de aquel ritual extraordinario, operase como instrumento de expiación y, con ello, de sanación del espíritu de aquellas matronas⁹⁰. La designación recayó en Gneo Quintilio, el cual, una vez cumplido el ritual, formalizó su renuncia⁹¹, lo que automáticamente comportaba el restablecimiento del *imperium* ordinario de los *consules*.

c) *Gaius Petelius Libo Visolus, dictator clavi figendi causa (313 a. C.)*

El final del siglo IV a. C. está presidido por persistentes acciones militares en el proceso de expansión de Roma hacia el sur. De ahí que no fuera extraño el recurso a la dictadura como poder extraordinario percibido como de mayor eficiencia. En pleno fragor de la pugna con los samnitas para recuperar las plazas de Fregela y Nola, ocupó el cargo Gayo Petelio⁹², aunque es dudoso, según el relato de Livio, que su designación tuviese un propósito militar. En efecto, señala Livio que la reconquista de Nola pudo ser cosa del cónsul Gayo Junio, de modo que la designación de Gayo Petelio habría obedecido a la necesidad de cumplir el ritual previsto en la *vetusta lex de clavo pangendo* para alejar los males derivados de una epidemia⁹³: “*Dictator urbis situ circumsperto, quo apertior aditus ad moenia esset, omnia aedificia –et frequenter ibi habitabatur– circumiecta muris incendit; nec ita multo post sive a Poetelio dictatore sive ab C. Iunio consule –nam utrumque traditur– Nola est capta. Qui captae decus Nolae ad consulem trabunt, adiciunt Atinam et Calatiam ab eodem captas, Poetelium autem pestilentia orta clavi figendi causa dictatorem dictum*”.

⁸⁸ Liv. 8, 18, 11.

⁸⁹ Liv. 8, 18, 12: “*prodigiū ea res loco habita captisque magis mentibus quam consceleratis similis visa*”.

⁹⁰ Liv. 8, 18, 12: “*itaque memoria ex annalibus repetita in secessionibus quondam plebis clauum ab dictatore fixum alienatas[que] discordia mentes hominum eo piaculo compotes sui fecisse, dictatorem clavi figendi causa creari placuit*”.

⁹¹ Liv. 8, 18, 13: “*creatus Cn. Quinctilius magistrum equitum L. Valerium dixit, qui fixo clavo magistratu se abdicaverunt*”.

⁹² DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 156.

⁹³ Liv. 9, 28, 5-6.

d) *Gnaeus Fulvius Maximus Centumalus, dictator clavi figendi causa? (263 a. C.)*

El último caso de nombramiento de un dictador supuestamente para conducir el ritual de expiación en el templo de Júpiter Óptimo Máximo lo conocemos a través de los *fasti Capitolini*, que señalan para el año 263 a. C. a la personalidad de Gneo Fulvio Máximo Centumalo como detentador de esta magistratura extraordinaria en el comienzo de la primera guerra púnica⁹⁴, estando por entonces, según nos cuenta Polibio de Megalópolis, en el desempeño del consulado Manio Otalicio y Manio Valerio⁹⁵, ambos enviados a Sicilia justo un año después del auxilio dispensado por los romanos, capitaneados por el cónsul Apio Claudio, a los mamertinos de Mesina frente a la alianza de cartagineses y los siracusanos de Hierón⁹⁶. Lo cierto es que las fuentes guardan silencio sobre el desempeño de esta magistratura por un hombre que hacía ya mucho tiempo (fue cónsul en el 298 a. C. junto con Lucio Cornelio Escipión Barbado⁹⁷) estaba alejado de la primera fila de la política romana. El prestigioso historiador norteamericano Robert Broughton⁹⁸, siguiendo la edición de los *Fasti Capitolini* de Degrassi⁹⁹, le atribuye la ocupación de este cargo, lo que supondría que, excepcionalmente, los cónsules, desplazados en Sicilia, no habrían cesado en el cargo¹⁰⁰. Quizá ello pueda explicar que el nombramiento fuese *clavi figendi causa*, pero no hay traza alguna de que ello se relacionase con un episodio de epidemia en Roma.

⁹⁴ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 185.

⁹⁵ Pol. 1, 16, 1: “προσπεσόντων γὰρ εἰς τὴν Ρώμην ἐκ τῆς Σικελίας τῶν περὶ τὸν Ἄπτιον καὶ τὰ στρατόπεδα προτερημάτων, καταστήσαντες ὑπάτους Μάνιον Ὀτακίλιον καὶ Μάνιον Οὐαλέριον τὰς τε δυνάμεις ἀπάσας ἐξαπέστειλλον καὶ τοὺς στρατηγούς ἀμφοτέρους εἰς τὴν Σικελίαν”.

⁹⁶ Oros. Hist. 4, 7, 1-2: “anno ab urbe condita CCCCLXXXIII id est Appio Claudio Q. Fabio consulibus Mamertinis, quorum Messana nobilis Siciliae ciuitas erat, auxilia contra Hieronem Syracusanum regem et Poenorum copias Hieroni iunctas et Appium Claudium consulem cum exercitu misere Romani. Qui tam celeriter Syracusanos Poenosque superauit, ut ipse quoque rex rerum magnitudine perterritus ante se uictum quam congressum fuisse prodiderit”; y Eutr., 2.18-19: “et contra Afros bellum susceptum est primum Ap. Claudio Q. Fulvio consulibus. In Sicilia contra eos pugnatum est et Ap. Claudius de Afris et rege Siciliae Hierone triumphauit. Insequenti anno Valerio Marco et Otacilio Crasso consulibus in Sicilia a Romanis res magnae gestae sunt”.

⁹⁷ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 157.

⁹⁸ BROUGHTON, Robert S., *The magistrates of the Roman Republic*, I: (509 b.C.-100 b.C.), (New York, American Philological Association Philological Monographs, 1951), p. 204.

⁹⁹ DEGRASSI, Attilio, cit. (n. 38), p. 55, obra posterior a la consultada por Broughton (*Fasti consulares et triumphales*, en *Inscriptiones Italiae* XIII,1).

¹⁰⁰ Es en este período recurrente la figura del dictador para reemplazar a los cónsules, imposibilitados de cumplir con sus funciones en Roma. Vid. HUMM, Michel, *Hiérarchie de pouvoirs et hiérarchie des magistratures dans la Rome républicaine*, en BÉRENGER, Agnès y LACHAUD, Frédérique (eds.), *Hiérarchie de pouvoirs, délégation de pouvoir et responsabilité des administrateurs dans l'Antiquité et au Moyen Âge*, Actes du colloque de Metz, 16-18 juin 2011, (Metz, Centre de Recherche Universitaire Lorrain d'Histoire, Université de Lorraine, Site de Metz, 2012), p. 127.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio, *Stato di eccezione* (Torino, Bollati Boringhieri, 2003).
- AIGNER FORESTI, Luciana, *Zur Zeremonie der Nagelschlagung in Rom und in Etrurien*, en *American Journal of Ancient History*, 4/2 (1979), pp. 144-156.
- BROUGHTON, Robert Shannon, *The magistrates of the Roman Republic, I: (509 b.C.-100 b.C.)* (New York, American Philological Association Philological Monographs, 1951).
- CARDILLI, Riccardo, *Emergenza e diritto. Il problema della dittatura romana*, en CARDILLI, Riccardo; CIACCIA, Mario; MIRABELLI, Cesare (a cura di), *Istituzioni, economia, sviluppo. Vecchie e nuovi problema nel dopo emergenza* (Roma, Universitalia, 2020), pp. 23-39.
- CASSOLA, Franco; LABRUNA, Luigi, *Il dittatore ed il magister equitum*, en TALAMANCA, Mario (dir.), *Lineamenti di storia del diritto romano*² (1979, Milano, Giuffrè Editore, 1989).
- CASTÁN PÉREZ-GÓMEZ, Santiago, *Cicerón entre el fragor de las luchas políticas: el consulado del 63 a. C. y el debate en torno a la legalidad del senatus consultum ultimum*, en *Revista Internacional de Derecho Romano*, 16 (2016), pp. 270-330.
- CINAGLIA, Tiziano, *Minerva et Diana, quas ais pariter colendas ovvero, la connotazione lunare di Minerva*, en *Dialogues d'Histoire ancienne* 45/2 (2019), pp. 197-236.
- DEGRASSI, Attilio, *Fasti Capitolini* (Torino, G. B. Paravia & C., 1954).
- DE MARTINO, Francesco, *Storia della costituzione romana*² (1951, Napoli, Casa Editrice Eugenio Jovene, 1972), I.
- DIONYSIUS OF HALICARNASSUS, *Roman Antiquities*, Volume I-VII (translated by Earnest Cary, Loeb Classical Library, Cambridge, Harvard University Press, 1937-1950).
- DOMÉNECH CADALÁS, Fernando, *El carácter religioso de la dictadura romana*, en *SALDVTE*, 18-19 (2018-2019), pp. 305-309.
- DULCKEIT, Gerhard; SCHWARZ, Fritz; WALDSTEIN, Wolfgang, *Römische Rechtsgeschichte* (Neunte Auflage, Munich, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1995).
- DUNGWORTH, David, *Mystifying Roman Nails: clavus annalis, defixiones and minkisi*, en *Theoretical Roman Archaeology Journal*, s/n (1997, publicado en 1998), pp. 148-159.
- ESPITIA GARZÓN, Fabio, *Dictadura, estado de sitio y provocatio ad populum en la obra de Mommsen*, en *Revista de Derecho Privado* (Universidad Externado de Colombia), 21 (2011), pp. 7-20.
- FAVARO, G., *Il clavus annalis e il dictator clavi figendi causa*, en GALASSI PALUZZI, Carlo (a cura di), *Atti del I° Congresso Nazionale di Studi Romani* (Roma, Licinio Cappelli, 1929), II, pp. 223-229.
- GARDNER, Hunter H., *Pestilence and the body politic in latin literature* (Oxford, Oxford University Press, 2019).
- GREENIDGE, Abel Henty Jones, *Roman public life* (New York, MacMillan and Co., Limited, 1901).
- HANELL, Krister, *Sulla questione del clavus annalis*, en *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, 58 (1930), pp. 163-170.
- HEURGON, Jacques, L. *Cincius et la loi du 'clavus annalis'*, en *Athenaeum*, 42 (1964), pp. 432-437.
- HUMM, Michel, *Hiérarchie de pouvoirs et hiérarchie des magistratures dans la Rome républicaine*, en BÉRENGER, Agnès; LACHAUD, Frédérique (eds.), *Hiérarchie de pouvoirs, délégation de pouvoir et responsabilité des administrateurs dans l'Antiquité et au Moyen Âge, Actes du colloque de Metz, 16-18 juin 2011* (Metz, Centre de Recherche Universitaire Lorrain d'Histoire, Université de Lorraine, Site de Metz, 2012), pp. 105-134.
- IRMSCHER, Johannes, *La dittatura. Tentativo di una storia concettuale*, en MELONI, Giovanni

- (a cura di), *Dittatura degli antichi e dittatura dei moderni* (Roma, Editori Riuniti, 1985), pp. 55-75.
- KAPLAN, Arthur, *Religious Dictators of the Roman Republic*, en *The Classical World*, 67/3 (1973-1974), pp. 172-175.
- KROPPENBERG, Inge, *Law, Religion and Constitution of the Vestal Virgins*, en *Law & Literature*, 22/3 (2010), pp. 418-439.
- KURSCWITZ, Peter, *Eine kleine Poetik der Seuche. Epidemien im Spiegel römischer Verinschriften*, en *Gymnasium*, 127/2 (2020), pp. 137-157.
- LEUZE, Oskar, *Die römische Jahrzahlung. Ein Versuch, ihre geschichtliche Entwicklung zu ermitteln* (Tübingen, Verlag von J. C. B. Mohr, Paul Siebeck, 1909).
- LIEBENAM, Wilhelm, *Dictator*, en *PWRE.*, (Stuttgart, J. B. Metzlerscher Verlag, 1903), I, col. 370-390.
- LIVY, *History of Rome*, Volume I-IV (translated by B. O. Foster, Loeb Classical Library, Cambridge, Harvard University Press, 1919-1926).
- LÓPEZ JIMENO, Amor; MANUEL MARINO, Francisco, *Sobre los 'Merseburger Zaubersprüche' y otros textos mágicos*, en *Epos. Revista de Filología*, 9 (1993), pp. 491-510.
- LOVISI, Claire, *Vestale, incestus et juridiction pontificale sous la République romaine*, en *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 110/2 (1998), pp. 699-735.
- LUZZATTO, Giuseppe Ignazio, *Appunti sulle dittature imminente iure*, en *Studi in onore di Pietro de Francisci* (Milano, Giuffrè Editore, 1956), III, pp. 405-459.
- MAGDELAİN, André, *Praetor maximus et comitiatus maximus*, en *IVRA.*, 20 (1969), pp. 257-286 [= *Jus imperium auctoritas. Études de droit romain* (Publications de l'École Française de Rome, Rome, 1990), pp. 313-339].
- MARTÍNEZ-PINNA, Jorge, *El nacimiento de la república romana (ca. 509-486 A. C.)* (Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020).
- MATTIANGELI, Daniele, *Il ruolo e privilegi delle vestali tra diritto, società, politica e religione. Un esempio unico all'interno dell'ordinamento giuridico romano*, en *Revista General de Derecho Romano*, 19 (2012) pp. 1-28.
- MEKACHER, Nina; VAN HAEPEREN, Françoise, *Le choix des Vestales, miroir d'une société en évolution (IIIème s. a. C. – Ier s. p. C.)*, en *Revue de l'Histoire des Religions*, 220/1 (2003) pp. 63-80.
- MILAZZO, Antonio, *Sul carattere 'straordinario' della magistratura del dittatore: alcune riflessioni su emergenza e periodicità nella sua nomina*, en GAROFALO, Luigi (a cura di), *La dittatura romana* (Napoli, Jovene Editore, 2017), pp. 231-256.
- MOMIGLIANO, Arnaldo, *Ricerche sulle magistrature romane. I. Il 'dictator clavi figendi causa'*, en *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, 58 (1930), pp. 29-42 [= *Quarto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico* (Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1969), pp. 273-283].
- MOMMSEN, Theodor, *Die römische Chronologie bis auf Caesar* (Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1859).
- *Römisches Staatsrecht* (Leipzig, Verlag von S. Hirzel, 1887), II. 1.
- NICOLET, Claude, *Dictatorship in Rome*, en BAEHR, Peter; RICHTER, Melvin (ed.), *Dictatorship in History and Theory. Bonapartism, Caesarism and Totalitarianism* (Washington D. C., Cambridge University Press, 2004), pp. 263-278.
- NICOSIA, Giovanni, *Sulle pretese figure di 'dictatores imminente iure'*, en *Studi in onore di Cesare Sanfilippo* (Milano, Giuffrè Editore, 1987), VII, pp. 529-592.
- MÜNZER, Friedrich, *Die römischen Vestalinnen bis zur Kaiserzeit*, en *Philologus*, 92 (1937), pp. 199-222.

- PELLOSO, Carlo, *La dittatura tra modelo romano, neoromano e italico*, en *Diritto @ Storia. Rivista Internazionale di Scienze Giuridiche e Tradizione Romana*, 17 (2019), <http://www.dirittoestoria.it/17/tradizione/Pelloso-Dittatura-modello-romano-neoromano-italico.htm>.
- PENA, María José, *La lex de clavo pangendo*, en *Hispania Antiqua*, 6 (1976), pp. 239-265.
- PINA POLO, Francisco, *The consul at Rome. The civil functions of the consuls in the Roman Republic* (Cambridge, Cambridge University Press, 2011).
- POMA, Gabriella, *Le secessioni e il rito dell'infissione del 'clavus'*, en *Rivista di Storia Antica*, 8 (1978), pp. 39-50.
- PROCCHI, Federico, *Dittatura e 'provocatio ad populum'*, en GAROFALO, Luigi (a cura di), *La dittatura romana* (Napoli, Jovene Editore, 2017), pp. 183-230.
- RINOLFI, Cristiana M. A., *Rex, quia potentissimus'. Il re romano tra diritto e religione*, en *Diritto @ Storia. Rivista Internazionale di Scienze Giuridiche e Tradizione Romana*, 17 (2019), <http://www.dirittoestoria.it/17/tradizione/Rinolfi-Rex-quia-potentissimus.htm>.
- SAGLIO, Edmond, voz 'clavus', en DAREMBERG, Charles Victor; SAGLIO, Edmond, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines* (Paris, 1873), I.2, pp. 1238-1242.
- SCARDIGLI, Barbara, *Vestali integrate nella società romana*, en *Studia Historica. Historia Antiqua*, 21 (2003), pp. 97-104.
- SCHMITT, Carl, *La dittatura. Dalle origini dell'idea moderna di sovranità alla lotta di classe proletaria* (Roma-Bari, Universale Laterza, 1975).
- SIGNORINI, Roberto, *La 'lex vetusta' di Liv. 7.3.5 e il dittatore 'clavifigendi causa'*, en GAROFALO, Luigi (a cura di), *La dittatura romana* (Napoli, Jovene Editore, 2017), pp. 357-379.
- SILES VALLEJOS, Abraham Santiago, *La dictadura en la República romana clásica como referente paradigmático del régimen excepcional constitucional*, en *Derecho PUCP. Revista de la Facultad de Derecho*, Pontificia Universidad Católica de Perú, 73 (2014), pp. 411-424.
- TOUTAIN, Jules, *Le rite de la plantation du clou étudié principalement dans l'antiquité romaine*, en *Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 25 (1915-1918), pp. 43-80.
- UNGER, G. F., *Der römische Jahresnagel*, en *Philologus*, 32/3 (1873), pp. 531-540.
- UNGERN-STERNBERG VON PÜRKEL, Jürgen, *Untersuchungen zum spätrepublikanischen Notstandrecht. Senatusconsultum ultimum und hostis-Erklärung*, (München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1970).
- VERSNEL, Henk S., *Triumphus. An inquiry into the origin, development and meaning of the roman triumph* (Leiden, E. J. Brill, 1970).
- VON PREMERSTEIN, Anton, 'clavus', en *PWRE*. VII (Stuttgart, J. B. Metzlerscher Verlag, 1900), col. 2-4.
- WILCKEN, Ulrich, *Zur Entwicklung der römischen Diktatur*, en *Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse* (Berlin, Akademie der Wissenschaften, de Gruyter in Kommission, 1940), I, pp. 3-32.